

El arrebato de Marian



Rafael Belmonte Agüera

Una broma grotesca. La solución a un mundo propio en declive. Desde hace
tantos años... y de tanta y tan triste actualidad hoy.

ESCENARIO:

Modernista oficina de un abogado de prestigio. Pulcra, brillante, aséptica. Es una de las tantas que hay en la misma planta. Al fondo está la puerta de entrada, amplia, alta, señorial, entre dos alargados y coloreados ventanales de cristal esmerilado, que da al ancho pasillo por el cual se accede a esta y a otras oficinas. Al abrirse la puerta se ve un trozo de pared, de un ventanal y parte de la puerta de la oficina que hay frente a ella. La decoración interior es agresivamente modernista.

Elementos Imprescindibles: una mesa que es una tabla de sinuoso y sofisticado perímetro, con un cajón a cada lado por debajo, y sostenida por un esquelético caballete cuyo diseño es del mismo estilo y que está situada en el centro de la estancia, hacia el proscenio, de cara a la puerta de entrada, de modo que al sentarse en el sillón que se tiene enfrente se da totalmente la espalda al espectador. Frente a ella hay dos sillones a juego. Todos llevan ruedas. Sobre la mesa, un lujoso y estrambótico teléfono, una lámpara de complicado armazón y bandejas portapapeles.

*Distribuidos por la oficina: varios archivadores, un par de estantes con libros, un rincón de mesita con lámpara, florida jardinera luminosa con enredadera artificial y un par de sillones vistosos e incómodos. Dos o tres cuadros, que parecen esculturas, cuelgan de las paredes. En un lugar bien visible, una peana con un busto (a medias pintura, a medias escultura) del actor que encarne a **JULIÁN PÉREZ**, de un enigmático acabado.*

La luz es indirecta: multitud de diminutos focos ocultos proyectan su luz desde el techo, paredes, rincones...

PERSONAJES:

JULIÁN PÉREZ. -

ELSA BORGÑO. - Acento francés.

*Todavía OSCURO, parpadean y se van encendiendo luces fluorescentes que provienen de plafones situados en el techo del pasillo del fondo. La luz penetra en la oficina por los ventanales de esta. Va llegando, poco a poco, el ruido característico de ajeteo de una planta con diversas oficinas adosadas: teléfonos que comienzan a sonar y nadie descuelga, correteos de hombres y mujeres con prisas y tacones, etc. Alguna silueta se ve cruzar a toda prisa por el pasillo. Se hace la luz en escena (en la jardinera, en una lámpara auxiliar y la general), como si alguien la hubiera encendido desde el pasillo, y a continuación se abre la puerta. En el umbral aparece **JULIÁN PÉREZ**.*

Es un hombre elegante, se conserva joven -quizás con ayuda de quirófano- para su edad. Lleva traje de costoso corte, y corbata con toque de estudiada originalidad. Está detenido, apoyándose chulesco con un brazo en el marco de la puerta y sosteniendo en la otra mano un lujoso maletín. Se escucha el ruido de unos pasos de mujer que se acercan. JULIÁN, que estaba esperando, la mira con descaro cuando ella pasa por su lado. Lanza una breve risilla de suficiencia, y con una determinada entonación, la cual solamente se podría definir como de "premeditado acoso sexual", dice:

JULIÁN: Buenos días, Marta.

Después se ve la silueta de la mujer, quien no ha respondido al saludo, atravesar por el ventanal de la derecha y seguir su camino. JULIÁN asoma la cabeza para ver alejarse a la tal Marta. Luego, sonriendo,

cierra la puerta. Deja el maletín sobre la mesa, lo abre, saca su agenda y la consulta, hace una imprecisa mueca y deja caer la agenda en la mesa. A continuación, se quita la chaqueta, quedándose en refinado chaleco, y cuelga aquella cuidadosamente en una percha. Conecta "el hilo musical" y se sienta tras la mesa dando la espalda al espectador; enciende la lámpara, abre un cajón, saca un espejo, que sitúa sobre la mesa, y un peine. Se peina con calma. Limpia el peine con esmero en un pañuelo de papel que ha sacado del mismo cajón, y cuando acaba, lo guarda en su sitio. Luego coge el espejo y se mira en él acercándolo y retirándolo y deteniéndose en algún pequeño detalle insatisfactorio que él aprecia en su cara. Quizás la indeseable sombra de un futuro grano. Se observa el interior de la boca frente al espejo.

Tiene algún problema en una muela...

Mientras, poco a poco, la planta de oficinas parece haber ido normalizándose: por el pasillo, el ir y venir de los empleados se hace más intermitente... Los teléfonos son atendidos en cuanto suena el primer timbrado...

*A partir de este instante, en cualquier momento, se abre la puerta del despacho e irrumpe en él **ELSA BORGÑO**.*

Es una mujer atractiva, alta (que además se apoya sobre zapatos de largos y finos tacones), lleva peluca, y sus ojos desprenden un brillo singular... Hay en ella, además de la peluca, un algo visiblemente "artificial". Va exageradamente maquillada, y viste un abrigo de piel sintética que le llega hasta los tobillos. Un par de broches adornan el abrigo (uno es la reproducción en miniatura de un racimo de uvas negras; el otro, imitando oro, la cara de una desconocida diosa); de su cuello, del "mismo material" que el broche de la diosa, cuelga un

grueso cordón. **ELSA** remata los adornos con diversas pulseras en cada muñeca, también de cualquier metal que no sea de los llamados nobles. Cubre sus manos con unos finos guantes que imitan un pedazo de piel de leopardo, y sobre ellos, a razón de uno por dedo, anillos brillantes, que parecen de oro, rematados con "piedras preciosas"... Cuelga un voluminoso bolso de uno de sus hombros, y en una mano lleva una bolsa grande de plástico de uno cualquiera de los conocidos como "grandes almacenes".

En cuanto entra **ELSA**, **JULIÁN** esconde apresuradamente el espejo y pone ante sí cualquier papel de los que tenga sobre su mesa. Agacha la cabeza y hace como que está tan absorto en su trabajo que no se ha dado cuenta de su llegada. La mujer cierra la puerta y se queda mirándolo.

ELSA: (Habla y se mueve constantemente de manera sensual. Es provocativa y de dulce voz) Buenos días. Perdone...

JULIÁN: (Sigue disimulando con su lectura)

ELSA: (Alza un tanto la voz) Perdone, ¿es usted don Julián Pérez?

JULIÁN: (Ni caso)

ELSA: (Para sí. "Haciéndose la confundida", da media vuelta como para salir) No sé... Tengo que haberme equivocado de despacho. Este imbécil no puede ser mi don Julián Pérez. (Abre la puerta)

JULIÁN: (Ahora sí alza la cabeza. Mira a **ELSA**, que le da la espalda. Se aprecia como **JULIÁN** la repasa de pies a cabeza) ¡Oh! (De "no está mal")

ELSA: (Sin volverse. Con inocente picardía) ¿O...?

JULIÁN: (Tose. Disimula) ¿Decía...?

ELSA: *(Se vuelve. Más "inocente")* Ahora, "o". Antes, buenos días...

JULIÁN: *(Más exagerado que el de antes)* ¡Oh! *(Que admira su belleza)*

ELSA: *(Inocentísima)* ¿O...?

JULIÁN: *(Algo desconcertado)* O... *(Carraspea)*...que buenos días.

ELSA: O.... buenos días.

JULIÁN: *(Consulta su agenda)* ¿Tenía cita para esta mañana?

ELSA: No, no... Yo no sé todavía...

JULIÁN: Supongo que habrá hablado con mi secretaria. No me ha avisado de... *(Se interrumpe. Coge el auricular)*

ELSA: *(Turbada, baja la cabeza)* No, tampoco... *(JULIÁN, tras un breve instante de duda, cuelga)*

JULIÁN: ¿Entonces...?

ELSA: *(Mira apenada a JULIÁN)*

Breve pausa

Si... me quedo, sea quien sea usted, acabará enfadándose conmigo... Será mejor que me vaya. *(Da media vuelta)*

JULIÁN: *(Rápido)* ¡No; espere!

ELSA: *(Se vuelve hacia JULIÁN)* *(Mimosa)* ¿No se enfadará?

JULIÁN: ¿Y por qué había de enfadarme, mujer?

ELSA: No sé. Está todo el mundo tan enfadado hoy en día...

JULIÁN: Siéntese, por favor. *(Se levanta. Avanza. Le señala un sillón)*

ELSA: ¿Pero es usted...?

JULIÁN: Julián Pérez; sí..., señora.

ELSA: *(Sin moverse de su sitio. Con evidente falsa desconfianza)* ¿El abogado en persona, o un... ayudante suyo?

JULIÁN: *(Convincente)* No, no, el abogado. *(Sonríe)* En... persona.

ELSA: *(Ruborizada)* ¿Entonces me ha oído antes, cuando he...?

JULIÁN: No. No he oído nada que no fuera de mi... incumbencia.

ELSA: ¡Oh! *(De excesiva admiración y mucho entendimiento)*

JULIÁN: *(Avanza hasta ELSA. Cierra la puerta. La coge de un brazo)* Discúlpeme, por favor. Es que estaba... ensimismado, con mis cosas.

ELSA: *(Con exagerada cara de extrañeza)* ¿Don Julián Pérez? ¿No... me engaña? ¿El famoso abogado experto en divorcios... complicados?

JULIÁN: ¡Tanto como "famoso"...!

ELSA: *(Se arrima un tanto a JULIÁN y baja la voz)* ¿El... aspirante a diputado?

JULIÁN: *(Con cara de sorpresa. Sin poder disimular su alegría)* Oh, las noticias...

ELSA: *(Lo corta)* Tienen alas, sí. Y más alas todavía si fueran desagradables. Mas como no es su caso...

JULIÁN: *(Algo confuso)* No, no es mi... caso.

ELSA: *(Entorna los ojos y lo mira con devoción)* Usted ya es casi, casi, diputado.

JULIÁN: *(Sonríe)* Yo no diría tanto.

ELSA: *(Simpática e intencionada)* Ah, lo pensaría. ¡Ya lo habrá hasta soñado alguna vez! Todos soñamos, ¿no?

JULIÁN: *(Poniéndose serio)* Bien, ¿quiere pasar?

ELSA: *(Terca)* ¿Pero es usted o no es usted don Julián Pérez?

JULIÁN: Sí, sí, yo mismo. Ya se lo he dicho.

ELSA: ¡Oh! *(Lo mira con desbordante admiración de arriba abajo)*

JULIÁN: *(También la mira de cabeza a pies, con distinta admiración)*

Pausa breve.

Y.... por favor, sólo Julián. Para... usted.

ELSA: *(Exageradamente sorprendida)* ¿Sólo... Julián? ¿Sin "don" ni nada delante?

JULIÁN: *(Aguanta un amago de carcajada. después sonrío)* Sin... "don". Ni... nada.

ELSA: *(Siente un escalofrío en el cuello)* ¡Oh!

JULIÁN: Entre estas cuatro paredes... claro está. No vayamos a querer ahora traspasar las barreras del...

ELSA: *(Lo corta. Con un hilo de voz, mirando al vacío)* ¡Sólo... Julián!

JULIÁN: *(No deja de sonreír)* Solamente... Un gesto de... cortesía.

ELSA: *(Extasiada. Lo mira, exagerada)* ¡Oh! *(Se lleva despacio, teatral, una mano al pecho, a la altura del corazón)* ¡Oh!

JULIÁN: *(Risilla de suficiencia)* Comprenderá que fuera de aquí...

ELSA: ¡Oh! ¡Oh! *(Con los ojos en blanco, a punto del desmayo)* No siga, no siga por... ese camino. Me siento ahora mismo tan halagada... Pueden significar tanto..., un día..., cuatro paredes... En la vida de una mujer... ¡Oh! Lo comprendo, lo comprendo.

JULIÁN, aunque desconcertado por la actitud de ELSA, la observa como intentando recordar algo cuando, en ocasiones, pronuncia "G"

POR "R" en algunas palabras.

JULIÁN: *(Sujetándola "con mimo" por la espalda)* Apóyese en mí, mujer.

ELSA: ¡Oh! ¿Apoyarme? ¿Yo...? ¿En don... Julián Pérez?

JULIÁN: *(Sigue aguantando la risa que le produce la tal ELSA. Riñéndola en*

tono amistoso pero altanero por el "Don") "Julián..."

ELSA: ¡Oh!

JULIÁN: *(Vuelve a sonreír con suficiencia y a regañarla)* Sólo Julián...

ELSA: ¡Oh! ¡Oh! Que no siga...

ELSA avanza y "sin querer" tropieza con la peana. El busto de JULIÁN PÉREZ se tambalea. Él lo atrapa a tiempo, y como puede, antes de que llegue al suelo.

ELSA: *(Falsa)* Oh, cómo lo siento. *(Mirando el busto)* ¡Qué horror! ¡Se parece a usted!

Breve pausa.

(Intenta excusarse. También "falsa") No quería decir... Ni tampoco quiero decir...

No sé lo... que quiero decir...

JULIÁN: *(Pálido)* Es un busto...

ELSA: *(Con vocecilla asustada)* Ya... Si salta a la vista.

JULIÁN: ...muy valioso.

ELSA: *(Igual)* Eso... también salta a la vista. Por... la forma en que usted se ha tirado a por él, que me he dicho: o don Julián le tiene mucho cariño o se trata de algo valioso. Y en el pensamiento, todo esto ha sido en mi pensamiento, que no conduce a ningún lugar, he optado por lo segundo: por su valor...

(JULIÁN la mira con gesto interrogativo) (ELSA continúa con su vocecilla) Es que como por cariño... yo no he conocido a nadie que se tire así, en plancha...

JULIÁN: *(Afectado)* Pues... también es mucho el cariño que le tengo.

ELSA: ¿Sí?

JULIÁN: *(Admirando el busto)* Mucho.

ELSA: Es... para tenérselo. Tiene tanto parecido a... Oh, ya he dicho lo

que no quería...

JULIÁN: *(La corta. Colocando el busto con sumo cuidado)* Lo hizo por mí, y sin yo pedírselo, un amigo escultor; y este sí es "famoso", y aunque no quería cobrármelo yo sí se lo pagué.

ELSA: Es usted muy... generoso. *(Tuerce la cabeza y observa el busto)* Parece mayormente una pintura con... barriga. No me haga caso. Yo, como no entiendo...

JULIÁN: *(Sonríe)* Lo realizó tras unos minutos de abstracción onírica... *(Al ver la expresión de ELSA)* Un... breve sueño, en el cual tuve el honor de ser el protagonista.

ELSA: *(Sin entender)* Ah, como en las películas...

JULIÁN: Sssí, como... en las películas. "Tenía necesidad imperiosa de plasmarlo", me confesó cuando me lo trajo para enseñármelo.

ELSA: *(“Estudiando” boquiabierto el busto)* Ah, ya, ya. Y lo plasmó, bien... plasmado.

JULIÁN: Es una obra de arte irreplicable.

ELSA: Sí, sí, sí, por la pinta... *(Alza una mano para tocarlo)*

JULIÁN: *(La interrumpe, cogiéndola por el brazo, y la conduce hacia la mesa)*

Bueno, bueno...

ELSA: *(Comparando busto y cabeza de JULIÁN con reiterados vistazos)* Muy... bueno.

JULIÁN le señala el sillón de la izquierda.

Por fin... el sillón. *(Suspira)*

Se deja caer en el sillón. JULIÁN, aparentemente intrigado, se sienta en el de al lado. ELSA deja la bolsa de plástico en el suelo, cerca de ella, y

*el bolso sobre la mesa. Agita despacio una mano, a modo de abanico,
frente a su cara.*

*(Al ver la expresión de JULIÁN. Como excusa) Es que... he subido por las
escaleras. Y entre ellas y lo del.... busto... Y lo que una... (Se corta) ¡Ay!
(Suspira)*

JULIÁN: *(Tras una pausa, durante la cual medita mirando y estudiando a
ELSA con detenimiento, coge el auricular repentinamente, marca un número, y habla
por una línea interior) ¿Mónica?... No me pases ninguna llamada... (Pausa) Ni las
urgentes...*

ELSA: *¡Oh! (Se abanica con más ímpetu) ¡Cuántos escalones para llegar hasta
aquí!*

JULIÁN: *(Al auricular) ...Hasta que yo te avise. (Mira a ELSA)*

ELSA: *(Mira a JULIÁN) ¡Oh!*

*Se desabrocha el abrigo y cruza las piernas, que se descubren
generosamente, enfundadas en llamativas medias de color y dibujos.*

Ella se complace enseñándolas hasta donde le apetece.

JULIÁN: *(Al auricular. Alza la voz) Da igual... (Pausa) Pues que vaya Antonio...
No, yo no puedo. (Con enfado y prisa) Sí... (Mira con disimulo las piernas de ELSA)
Tan importante como... eso. (Cuelga)*

ELSA: *(Rechazando su apasionada mirada) ¡Oh!*

JULIÁN: *¿Se... encuentra bien?*

ELSA: *¡Oh!, acalorada... Sedienta...*

*JULIÁN, sin duda, trama algo: mira a ELSA, luego al teléfono y
descuelga el auricular. Toma asiento en el mismo sillón. De repente
mira hacia atrás, a la puerta. Se levanta y la cierra con llave.*

ELSA: *(Siguiéndolo con la mirada)* ¡Oh! *(Este es de sorpresa)*

JULIÁN: *(Sintiéndose cogido)* Para... que no nos moleste... nadie.

ELSA: ¡Oh! *(De alivio)*

JULIÁN extiende una mano hacia ELSA con la llave. Ella no sabe qué hacer con la llave. JULIÁN, con una mueca en su boca, producto de una mezcla entre sonrisa y chulería, la suelta "sin querer" dejándosela caer a ELSA por el escote.

JULIÁN: *(Cínico)* Ah, perdone...

ELSA: *(Al caerle la llave. Muy tontina)* ¡Oh, qué fría!

JULIÁN: Si... *(Queriendo hacer un chiste)* Si llego a caer, se la caliento antes...

(Ríe de su propio chiste)

ELSA: ¡Oh! *(Con cara de exagerada sorpresa)* ¿De verdad? ¿Me hubiera calentado usted la llave?

JULIÁN: "Tú"... Hubieras calentado "tú" la llave... *(Piensa. La mira. sonrío)* Sí, lo... hubiera hecho. De saber que iba a causarle tanta impresión.

ELSA: ¡Oh! *(De no poder resistirlo)* ¡Calentarme una llave don Julián Pérez, y de tú! ¡Oh! *(Se lleva una mano al escote)* ¿La quiere?...

JULIÁN: Consérvela usted... *(Baja la voz)* Luego, ella, metida ahí, podrá decirme mucho sobre... usted. *(Breve pausa)* Y además..., con ella ahí, podrá abrir la puerta en cuanto quiera.

ELSA: ¡Oh, ¡cuánta seguridad! ¡Qué dominio de las situaciones, don Julián!

¡Oh! ¡Es usted tan..! *(Se corta)*

JULIÁN: ¿Tan...?

ELSA: *(Soñadora)* ¡Tan!

JULIÁN: *(Se acerca un tanto a ELSA con su sillón. Le coge una mano)* La veo...

La noto muy alterada...

ELSA: ¡Oh! Estoy muy alterada.

JULIÁN: ¿Quiere que mande a que le traigan algo? Algo, para... que se tranquilice y calme su... sed. ¿Una infusión? ¿Una tila o algo parecido? ¿Quiere un... vaso de agua fresca?

ELSA: *(Caprichosa)* ¡Oh, sí! Algo... transparente. *(Tira de la mano que JULIÁN aún le mantenía sujeta)* Y más... *(con gesto de repugnancia)* consistente que un vaso de transparente e inocente agua.

JULIÁN, sonriendo y haciendo unas extrañas muecas con la boca, que quizás sean el reflejo externo de una íntima satisfacción, se levanta y abre en el lateral derecho un artilugio que resulta ser un mueble bar.

JULIÁN: Aquí lo único transparente que tengo es vodka.

ELSA: *(Falsamente, tontina)* ¡Oh, me resignaré! Tráigame un vasito.

JULIÁN: "Tráeme" un vasito.

ELSA: ¡Oh, sí! ¡Es tan alucinante para mí! ¡Tan increíble! ¡Julián Pérez sirviéndome un vodka! ¡Y de tú! Pues que sea uno largo, de "mucha" confianza.

Ambos ríen.

JULIÁN: *(Sin perder una de sus muecas)* ¿Así de largo estará bien? *(Le muestra un vaso larguísimo)*

ELSA: Si viene lleno...

JULIÁN sonríe mientras lo llena hasta el borde. Él se sirve un güisqui.

JULIÁN: Un poco fuerte comenzamos el día. ¿Quieres...? *(Se interrumpe)*

¿Puedo?

ELSA: No sé... Depende de lo que quieras...

JULIÁN: Tutearte. Si puedo... tutearte.

ELSA: ¡Ah! *(Ríe)* Oh, es tuya esa determinación. Por mí, naturalmente.

JULIÁN: ¿Entonces... quieres que le eche un poco de hielo?

ELSA: ¿A qué? *(Graciosa, con intención)* ¿A la llave? Si... calientas antes el hielo...

JULIÁN: *(Ríe)* Al vodka..., claro.

ELSA: *(Gesto de repugnancia)* ¡Ah, no! Le quitaría sabor. *(Natural)* Y lo enfriaría.

JULIÁN: ¡Ajá! *(Pensativo, echa algo de hielo en su güisqui)*

ELSA: ¡Oh!, ¡qué triste se pondrá tu hielo! Tanto, que llorará y se... derretirá.

Pasará en tu vaso de ser un trozo de hielo blanco, con forma, que ocupaba un espacio en el mundo, a no ser... nada. Dejará de existir. *(Misteriosa)* Y a lo mejor, él en venganza, te helará la sangge *(su dificultad para pronunciar algunas "r")* en las venas... *(Produce un sonido con la boca de risa burlona)*

JULIÁN también intenta reír de la misma manera. Luego su semblante se torna grave y observa a la mujer. Se sienta en el mismo sillón de antes, junto a ELSA. Le da su vaso con el vodka.

JULIÁN: *(Alzando su vaso)* ¡Salud! *(Brindan ambos. JULIÁN da un buen trago)*

ELSA: *(Mete un dedo enguantado en el vodka)* ¡Salud! *(Se chupa ese dedo)*

JULIÁN: *(A punto de atragantarse, Al verla)* ¿Qué... haces?

ELSA: Así se temple... Y dura más.

ELSA repite la misma operación varias veces. JULIÁN la observa en silencio, con detenimiento.

JULIÁN: *(Al poco)* ¿No nos habremos visto en algún sitio?

ELSA: Yo a usted... *(Rectifica)*...A ti, ahora que puedo... mirarte más de cerca, sí. En la televisión, muchas veces. *(Pensativa. Por un momento, abstraída)*
Cambian... tanto las personas... Al... natural. *(Cambia. Mira a JULIÁN. Sonríe)* Y oír tu voz por radio, muchas más. *(Pensativa)* No..., al entrar, no te había reconocido ni a ti ni a tu voz. "Estabais" tras... tus papeles. *(Misteriosa)* Y además... son tantas las caras y tantas las voces, que a veces se confunden..., se mezclan. Y una ya no sabe... *(Cambia. Se acerca y lo mira, como estudiándolo)*
Sí, sí, ahora ya estoy convencida: tú eres el Julián Pérez que yo tanto admiro. *(Vuelve a mojar un dedo y a chupárselo)* Pero conocerme tú a mí, me extraña.

JULIÁN: *(Incómodo, cambia de posición. Queda pensativo un instante, sin dejar de observarla)* Con todo, hay algo de familiar en ti que... *(Bebe)* ¿No podrían habernos presentado en algún cóctel, en alguna fiesta? Quiero decir... recepción.

ELSA: *(Sorprendida)* ¡Oh, si eso hubiera ocurrido, a mí no se me habría olvidado que había conocido "en persona" a Julián Pérez! *(Sonríe)*

JULIÁN: *(Intentando adivinar)* Y... ¿por teléfono? ¿Es posible que hayamos hablado por teléfono?

ELSA: *(Juguetea con un dedo en el culo del vaso. Mira a JULIÁN)* Oh, eso sí. *(Baja la vista. Y como sin querer confesarlo)* Últimamente..., tres veces.

JULIÁN: *(Dando un salto del sillón. Alterado)* ¿Cómo se llama usted?

ELSA: ¡Oh! *(De desencanto)* De "tú". *(Sonríe. Con inocencia)* Cómo te llamas "tú". No rompas la... magia de este encuentro.

JULIÁN: *(Alza la voz)* Respóndame.

ELSA: ¡Oh! *(Más desencanto)* "Respóndeme".

JULIÁN: *(Desde detrás de ELSA, quien sigue sentada y bebiendo "a su forma")*

¡Cómo!

ELSA: *(Rindiéndose. Sabiendo el efecto que va a producir en JULIÁN su nombre)*

Elsa Borgoño.

JULIÁN: *(Para sí) ¿Seré idiota? (Llega al mueble bar, bebe, deja su vaso)*

ELSA: *(Muy flojo. Para sí. Con un cambio momentáneo de personalidad)*

Completamente...

JULIÁN: *(Exaltado) ¿No le dije ya que mi despacho no es una casa de misericordia?*

ELSA: *(Vuelve a su "papel" de antes. Mimosa) "Te" dije. Sí, me lo dijiste.*

JULIÁN: ¡Pero usted insiste!

ELSA: "Tú" insistes. Hoy día todo consiste en eso: en insistir. ¿Iba yo a insistir menos en lo mío de lo que tú insistes en lo tuyo para ser... diputado, por ejemplo?

JULIÁN: *(Se dirige hacia la puerta. Con energía) ¡Salga inmediatamente de aquí!*

Intenta abrir la puerta y no puede. ELSA, desde su asiento, sonrío.

JULIÁN se vuelve y la mira.

ELSA: *(Sin volverse) ¿Buscas la llave? Se "cayó" aquí. (Se vuelve en el sillón giratorio y le señala su escote) Y ya estará caliente, crgeo. Si... quieres comprobarlo.*

Ambos se miran. JULIÁN no sabe a qué atenerse. Por fin, indeciso, serio, avanza lentamente hacia ELSA. Llega a su altura, la mira fijamente y muy despacio empieza a acercar una mano hasta la boca del escote. ELSA no aparta su mirada de los ojos de JULIÁN, ni se mueve lo más mínimo. Cuando ya la mano de JULIÁN parece que va a

introducirse definitivamente en el escote de ELSA, este retira de improviso la mano, da media vuelta y coge el auricular. Al mismo tiempo ELSA abre su bolso y saca una pistola provista de silenciador.

Con la otra palma de la mano golpea con fuerza sobre la mesa.

JULIÁN: *(De espaldas, y que todavía no ha tenido tiempo de marcar ningún número por la línea interior) ¡Ah! (De susto, por el golpe)*

ELSA: ¡Oh! *(De pena)*

JULIÁN: *(Volviéndose, para averiguar la procedencia del ruido. Al Ver la pistola)*

¡Ah! *(De terror)*

ELSA: *(Mira apenada a JULIÁN) ¡Oh! (De desencanto)*

JULIÁN: *(Pálido) ¿Qué es eso? (Suelta el auricular y levanta lentamente los brazos)*

ELSA: *(Se encoge de hombros) Una pistola. (Incrédula) ¿Nunca habías visto una?*

JULIÁN: *(Con los brazos en alto) ¿Qué... pretende usted?*

ELSA: *(Apuntándole. Mimosa, tontina, cínica) "Tú". ¿Qué pretendes "tú"? ¿Por qué levantas los brazos? ¿Tienes calor en los sobacos, "don Julián Pérez"? ¿Quieres... (Señala el mueble bar) que les ponga hielo?*

JULIÁN: *(Baja los brazos. Con seguridad) Oiga...*

ELSA: *(Sin dejar de apuntarle. Se levanta. Seca) ¡Arriba las manos!*

JULIÁN: *(JULIÁN, asustado, hace lo que le pide. Le empiezan a temblar las piernas)*

¡Ah!

ELSA: ¡Oh! *(De pena) (Con mucha tranquilidad) Si pides socorro, disparo. Si haces algún movimiento extraño, que mi entendimiento no lo comprenda, y tengo poco, disparo. Si echas a correr, disparo. ¿Te ha quedado todo claro?*

JULIÁN: *(Más temblor de piernas)* Muy... claro.

ELSA: ¡Oh! *(De pena)* *(Se le acerca, sensual)* Y.... puedes tutearme. *(Exagerada, dramática)* No perdamos la confianza que, tras tanto tiempo, tras tantos avatares y tras tantos sufrimientos y.... escalones habíamos logrado conseguir.

JULIÁN: *(Sin perder el temblor de piernas)* ¿Qué...? ¿Qué... quiere?

ELSA: *(Cambia, con cara de total inocencia)* Y si vuelves a hablarme de usted, disparo también.

JULIÁN: *(Brazos en alto, temblor de piernas, gesto de terror)* Ah! *(Tartamudea)* Si es en referencia a lo de sus... tus llamadas, para lo de... Po-podemos...

ELSA: *(Lo corta)* Eso, luego. Ahora es tarde; ya, es tarde... ¡Levanta más los brazos!

JULIÁN: *(Sigue temblando)* Sí, sí.

ELSA: ¡Oh! *(Apenadísima. Mirándole las piernas)* ¿Hay algún terremoto? Yo no siento nada.

JULIÁN: *(Igual. La mira con temor)*

ELSA: Imagino que por ahí dentro *(Le señala el pecho)* debe haberlos a cientos. *(Con falsa pena)* Pobre...

JULIÁN: Aquí... Aquí no hay dinero. Si quiere... *(Se interrumpe)* Si quieres mis tarjetas de...

ELSA: *(Suelta una carcajada)* No quiero dinero, ni tarjetas. Nada de eso tiene ahora mismo valor para mí. *(Sensual, imaginando ella sabrá qué, siente un escalofrío)* Mmmmm... Julián Pérez, a mi disposición... Todo entero...

JULIÁN: *(Cree adivinar)* ¿Entonces..., ¿qué...?

ELSA: *(Sensual, como siempre)* Haz paso a paso cuanto yo te pida y no te ocurrirá nada.

JULIÁN: *(Aún con miedo, se le ilumina la cara)* ¿Una... violación? ¿A mí? Será que... Que es mi día...

ELSA: *(Misteriosa, sonrío)* Tu día... Sí, algo así...

ELSA se dirige hacia el lado derecho por detrás de la mesa.

(Sensual) Tiéndete aquí. Todo lo largo que eres. *(Pasea la punta de la lengua por sus labios)*

JULIÁN: *(Tomándose cierta confianza, con fastidio)* ¿En el suelo?

ELSA: ¿Qué tiene de malo el suelo? Está... limpio. Aunque si sabes tumbarte sin rozarlo yo no tengo inconveniente..., don Julián.

JULIÁN: Y... Y... ¿Es necesario que... lo hagamos a... punta de pistola?

ELSA: Oh... No vuelva a pronunciar esa palabra.

JULIÁN: ¿Cu-cuál?

ELSA: Pun...ta...

JULIÁN, confiado del todo, baja los brazos e intenta acercarse a ELSA.

(Maneja la pistola) ¡Arriba esas manos!

JULIÁN: *(Retrocediendo, lo hace)* Sí, sí. Lleva cuidado con... *(Por la pistola)*

ELSA: ¡Más! *(Por los brazos)*

JULIÁN: No... me llegan más arriba.

ELSA: *(Dura)* Y ahora, al suelo.

JULIÁN: *(Que no cede)* Pero...

ELSA: *(Lo corta)* Lo que vamos a hacer, es un juego. Y yo dictaré las normas.

(Irónica) Antes, cuando he entrado por esa puerta, te has puesto de pie, cosa

rara hoy día..., y sin que nadie te lo pidiera. Ahora te pido yo que te acuestes... en el suelo.

JULIÁN: *(Lleno de razones)* Por esa puerta entró una señora.

ELSA: Entró una fachada. *(Sonríe)* ¿Me equivoco? *(JULIÁN frunce el ceño, la mira fijamente)* ¿Te levantas siempre, por cualquier mujer que entre, sin tomar en consideración su... "fachada"?

JULIÁN aparta su mirada. Se rasca la cabeza.

(Señalando con la pistola el sitio en el que quiere que se tumbe. Seca) Vamos, vamos. *(JULIÁN, mientras avanza, la mira con rabia y aprieta las mandíbulas)* Oh, qué expresión de sufrimiento. Pobre... Piensa que vas a tumbarte por algo que también es de género... femenino. *(Maneja la pistola)* Te... consolará.

JULIÁN: *(Con rabia contenida)* Es usted...

ELSA: *(Llevándose el cañón de la pistola a la boca, como si fuera un dedo)* "Eres... tú". Y... ssssh, a callar.

JULIÁN se acuesta boca arriba en donde ELSA le ha indicado.

Boca abajo, por favor.

JULIÁN: *(Aterrado)* ¡Boca abajo! *(Desde el suelo)* ¿Y a ti... qué más te da?

ELSA: *(Se le acerca lentamente y le apunta a la cabeza con la pistola)* ¡Bum!

JULIÁN: Ya. Eso... Eso, en tu... idioma, quiere decir boca abajo.

ELSA: Y en el tuyo... puesto que me has entendido. ¡Hazlo! *(Mira fijamente)*

JULIÁN se coloca por fin como ELSA le ha dicho.

Bien. No te muevas.

ELSA va rápidamente a la mesa, extrae la llave de la puerta de "su escondrijo" y la deja encima. Coge su bolso y regresa; lo abre y pone en el suelo, a los pies de JULIÁN.

JULIÁN: ¿Qué vas a hacerme?

ELSA: Nada... deshonroso. Por el momento.

JULIÁN alza y tuerce la cabeza tratando de ver qué es lo que hace

ELSA.

¡Bum!

JULIÁN esconde rápidamente la cabeza entre sus brazos. Ella saca unas esposas del bolso –que JULIÁN no llega a ver- y toma asiento en las nalgas del abogado.

JULIÁN: Agg... (Voz ahogada. Lo normal) Pesas... lo... tuyo... ¿Qué...?

Calla y sonrío sorprendido gratamente. Está panza abajo de cara al espectador, cuando ELSA empieza por acariciarle la espalda... Sigue por los hombros, continúa por los brazos y cuando llega a las muñecas, lenta y sensualmente, le conduce los brazos a la espalda. JULIÁN, entusiasmado, se deja hacer. Por sorpresa, cuando JULIÁN más confiado está, le ajusta las esposas.

(Reacciona. Alza la voz) ¿Qué haces? ¡Animal! ¡Suéltame de inmediato!

ELSA: Como vuelvas a insultarme o a gritar, ¡bum!

JULIÁN: *(Intenta, con bastante esfuerzo, hablar con tranquilidad. Pero sus palabras salen atropelladamente)* Mira, Elsa... O como te llames... No sé quién... eres. Ni... Ni..., por consiguiente, qué es lo que realmente quieres de mí. Con... Con esto que estás haciendo, llevas camino de arruinar tu vida para siempre. ¡Tú... ¡Tú no sabes con quién estás tratando! Quítame las esposas, deja que me sienta y dialogamos. Hoy día todo se puede solucionar hablando. Eso: hablando, seguro que tu problema...

JULIÁN se ve obligado a guardar silencio porque ELSA, con aparente rabia, le está metiendo un trozo de trapo negro en la boca.

(Patalea inútilmente al aire) Mmmmm... Mmmmm...

ELSA: ¡Bum! *(JULIÁN detiene su pataleta en el acto)* Si quieres que te espose también por los tobillos, vuelve a hacerlo.

ELSA tapa los ojos de JULIÁN con una venda negra. Por los altavoces del "hilo musical" comienza a oírse una canción nostálgica que habla de antiguos amores. ELSA sube el volumen.

JULIÁN: Mmmmm... Mmmmm.

ELSA propina a JULIÁN un sonoro cachete en una nalga. Él vuelve a guardar silencio. La mujer saca una pequeña caja de su bolso cuyo contenido es un juego de tapones de los usados para las orejas, y coloca estos en las de JULIÁN; firmemente apretados. JULIÁN, en un arranque de supuesta cólera, patalea y gruñe. ELSA infla una bolsa de plástico, que también llevaba en el bolso, y la hace estallar muy cerca de la cabeza de JULIÁN. Este se detiene en el acto. ELSA lo mira un instante, y satisfecha del resultado, sonrío. Con mucha, mucha prisa, recoge su bolso y vuelve a dejarlo sobre la mesa. Ve el vaso de vodka y se da un buen trago. Deja el vaso. Lo coge, repite. Siempre actuando con urgencia, coloca sobre la mesa la bolsa de plástico que traía y de ella saca una carpeta negra. Abre esta y extrae dos documentos iguales consistentes en varias hojas de tamaño folio que van pulcramente cosidos a unas tapas. Los deja sobre la mesa. Busca con la mirada, y tras ella, en el lado izquierdo, en uno de los archivadores - cajoneras, cree adivinar que está lo que busca. Se dirige hacia ellos y abre el primero de los cajones. Lo registra meticulosamente, teniendo

después la precaución de dejar cada cosa como la ha ido encontrando. Abre el segundo, le da un vistazo, y sonrío mirando al fondo. Mete una mano cuidadosamente y saca de él una caja metálica.

La lleva a la mesa. De su cuello, hasta ahora invisible, colgaba una cadena de oro de la cual pende un llavín. Levanta la caja y la abre con dicha llave. Sonríe contemplando su contenido, y seguidamente parece entristecerse. JULIÁN se mueve. Ella lo observa; reacciona, se sienta. Extrae de la caja un tampón y un sello y coloca ambos cerca de los dos documentos. Toma una hoja en blanco cualquiera, empapa el caucho y lo prueba en ella. Contenta, repite la misma operación y sella una a una con cuidado las hojas de ambos documentos. Da un rápido vistazo a JULIÁN, que ahora está inmóvil. Tampón y sello son devueltos a su caja. Cierra esta y la devuelve a su sitio. Se dirige a la percha, registra la chaqueta de JULIÁN, coge su cartera y de ella su documento de identidad. Lo lleva también a la mesa. Regresa a la percha, y de un bolsillo interior de la chaqueta saca una pluma.

En la misma hoja en que probó el sello, ensaya la firma de JULIÁN varias veces. Cuando considera que sale a su gusto, firma también al final de ambos documentos. Coteja documento de identidad y firmas.

Sonríe con tristeza. Presta atención a la canción que se está terminando, su semblante se torna más triste, frunce el ceño, busca el interruptor y corta el "hilo musical". Devuelve cada cosa a su lugar. Un documento firmado lo introduce en uno de los archivadores de JULIÁN, tras escoger el lugar en el archivo que ella cree que le corresponde. El otro documento lo mete en su carpeta negra, y esta en la bolsa. Arruga la hoja en la cual probó sello

y firma y la esconde en el fondo del bolso. Este, juntamente con la bolsa de plástico, lo coloca en el asiento del sillón de la izquierda. Se quita el abrigo (bajo el cual lleva un largo e informal vestido, de profundo escote y con botones delanteros de arriba abajo) y con él cubre cuidadosamente la bolsa que ha depositado en el asiento. Observa con detenimiento la mesa por si algo no estuviera como lo halló, y hace lo mismo con los archivadores y la chaqueta de JULIÁN.

Confiada ya, se acerca a JULIÁN.

De repente se acuerda de algo. Da media vuelta y se dirige rápidamente al sillón que hay tras la mesa (el que usa JULIÁN para trabajar) y manipula la palanca que sirve para hacer subir o bajar el asiento. Coloca este lo más cerca del suelo posible. Prueba el resultado. A continuación, se sienta en la espalda de JULIÁN. Le arranca bruscamente un tapón de una oreja.

ELSA: *(Le acaricia la cabeza. Falsamente mimosa)* ¿Te encuentras bien?

JULIÁN: Mmmmm... Mmmmm...

ELSA: *(Igual)* Oh, pobrecito, si no puede hablar. *(Le quita el trapo de la boca)*

JULIÁN: Aaaah... *(Aliviado, respira)* Aaaah... Es... Es usted una...

ELSA: ¿Una... qué...?

JULIÁN: Aaah... Una... bárbara.

ELSA: Mmmmm, estupendo. Ya soy algo.

ELSA le abre la esposa de la muñeca izquierda. Se aparta de él.

(Con firmeza) Meta ese brazo entre la corgrea y el pantalón. Y levántese.

JULIÁN obedece.

Y no olvide que estoy apuntándole con la pistola. *(La pistola está sobre la mesa)*

JULIÁN: *(Ya en pie. Acobardado)* ¿Ahora...? ¿Ahora me habla de usted? ¿Es que... piensa... matarme?

ELSA: ¿Por qué me pregunta esa estupidez? ¿Será acaso porque así trataría usted a alguien a quien pensara en matar?

Breve Pausa. Ambos están de pie.

Camine. *(Lo empuja)*

JULIÁN: *(Que sigue con la venda tapándole los ojos)* ¿A dónde me lleva?

ELSA: *(Como una salida)* A arrojarle por la ventana.

JULIÁN: *(Asustado de veras)* Aaaah, ¡no! *(Retrocede y tropieza con ella)*

ELSA: *(Se duele en silencio de un fortuito pisotón que le ha dado JULIÁN)* ¡No sea idiota! Estamos en su oficina. ¿Desde qué ventana iba a tirarlo si no hay ninguna?

JULIÁN: *(Tras un silencio)* Está jugando conmigo, y...

ELSA: Sí, eso sí. Camine, camine.

Empujándolo, lo conduce hasta su sillón. Le esposa el brazo derecho al mismo del sillón y lo obliga a sentarse de otro empujón. JULIÁN queda de espaldas al público. ELSA se sienta tranquilamente frente a él en el otro sillón que hay delante de la mesa. Lo mira en silencio.

JULIÁN: *(Mueve la cabeza buscándola)* ¿Dónde... dónde está?

ELSA: Frente a usted. Sentada.

JULIÁN: *(Desorientado)* Y... ¿qué hace?

ELSA: Le estoy mirando.

JULIÁN: ¿Mirándome? Oiga, ¿para qué ha organizado...?

ELSA: Quítese el tapón y la venda, y déjelo todo sobre la mesa.

JULIÁN lo hace con la mano izquierda; la única que tiene libre. Después se refriega los ojos, y se le ve repasar la oficina con la mirada. Luego mira a ELSA, quien a su vez lo observa a él con gravedad, atentamente. La pistola permanece al borde de la mesa, al alcance de ELSA.

JULIÁN: Todo está en su sitio...

ELSA: *(Saca un cigarrillo y lo enciende. Tose. Mira el cigarrillo. Su actitud ha cambiado: ya no habla de manera "tontina" ni "mimosa". Y parece poseída de cierta seguridad en sí misma que antes no tenía)* ¿Qué esperaba? ¿Qué le hubiera cambiado el mobiliario?

JULIÁN: *(Con calma, como si quisiera amedrentarla con sus palabras)* Es... una insensata. Usted ha disparado. Y el estampido ese puede haber sido oído por alguien... Y esa bala, que en algún sitio tiene que estar clavada, muy bien podrá ser utilizada...

JULIÁN se interrumpe al ver que ella ríe divertida. Al cabo de unos segundos ella le muestra los restos de la bolsa de plástico que hizo estallar. Sonríe, recoge la venda y el tapón y guarda todo en el bolso.

ELSA: Ha sido su imaginación, señor Pérez. Aquí lo único que se ha... disparado es su imaginación. *(Sin dejar de mirarle directamente a los ojos, estruja el cigarrillo en la agenda de JULIÁN)*

JULIÁN: En lo de la bala, es posible. Aunque en lo demás usted ha colaborado lo suyo. *(Con intención)* Y... con notable éxito. *(Confuso, convencido)* Esta situación va a tener gravísimas consecuencias.

ELSA: *(Con las mismas segundas intenciones que JULIÁN)* La colaboración a la que se refiere ha sido mutua, ¿no le parece? Y ya había predisposición por su parte cuando yo llegué, ¿o no?

A JULIÁN se le ve bajar la cabeza.

(Misteriosa) ¿Usted es de los que piensan que sólo aquello que sus ojos ven o sus manos tocan es la única... realidad posible?

JULIÁN: *(Sigue con la cabeza doblada. Quiere cortar la conversación)* Ha... Ha estado buscando algo, mientras yo estaba... *(Levanta la cabeza)* ¿Lo ha... encontrado?

ELSA: *(Sonríe)* Es... probable.

JULIÁN: Bueno, si... ya lo ha encontrado, ¿por qué no se marcha?

ELSA: *(Carcajada nerviosa)* ¿Marcharme?

JULIÁN: *(Avanza un tanto el cuerpo hacia delante. En tono confidencial)* Dígame: ¿es un... secuestro?

ELSA: *(Levantándose, coge la pistola. De repente, airada)* ¿Violación?

¿Secuestro...? Me da asco, señor aspirante a diputado. Yo no he venido aquí con la intención de hacerle... propaganda para sus próximas elecciones.

JULIÁN: *(Arrepentido de su pensamiento. Turbado, ladea la cabeza)* Yo no he dicho...

ELSA: *(Se acerca a él, apuntándole con la pistola)* No se ilusione pensando en algo así. No sea... ridículo. *(Ríe, mirando la grotesca postura de JULIÁN en el sillón. Gira este hasta colocarlo de cara al espectador. Ella roza con una pierna el sillón. Mira a JULIÁN con desprecio)* ¿Cómo se contempla el mundo mirándolo de abajo hacia arriba, y... de cara a la pared?

JULIÁN: *(Piensa. La mira. Sonríe con desgana)* Incómodo.

Breve pausa

Como puede, se acomoda. Con desprecio

Pero esto su mente no lo comprenderá..., puesto que esta debe cobijarla en su... pistola.

ELSA: No vuelva a decirme algo así, señor Pérez. O... "mi mente"... *(Manipula la pistola frente a ella)*, prgimaria y agresiva podría traicionarme y hacer que se me disparara de verdad.

JULIÁN: ¿Le importaría?

ELSA: *(Sonríe. Con intención)* Es usted un hombre valiente... Que se las da de valiente.

Breve pausa.

Yo tengo un... conocido que dice coleccionarlas. Las pistolas. *(JULIÁN la observa con disimulo)* Sin embargo, eso es una excusa. Yo sé que es una excusa... Si a él se le presentara la ocasión, las utilizaría. Y a veces... hasta pienso que desearía que se le presentara esa ocasión... Sería... en defensa prgopia... Así le llama él.

JULIÁN: *(Intentando ser amable)* Oiga...

Ambos se miran. ELSA, con severidad. JULIÁN traga saliva.

ELSA: *(Pensando en voz alta)* Mi mente en la pistola. *(Se vuelve hacia JULIÁN. Hiriente)* ¿Y la suya, señor Pérez? ¿En dónde la... ubica? ¿En su... brgagueta, quizás? ¿Es ella el... sol de su universo? Porque es indiscutible, ya que acaba de demostrármelo, que usted es uno de esos hombres infelizmente fáciles, señor Pérez. ¿Esto lo ha... reflexionado? ¿O sus reflexiones "profundizan" poco, tanto más allá de su brgagueta? ¿Sabe lo que veo bajo su... *(Con gesto de repugnancia, le toca el chaleco)* disfraz de caballero distinguido? Un puto. *(Respingo de JULIÁN. Levanta el brazo izquierdo; va a decir algo y ELSA se le*

adelanta) Y a todas horas, por lo visto, en continuo "celo". Sí, un puto...
(*Carcajada corta*) "honorable". Y no opino que los putos "verdaderos" no sean honorables. Ah, bien es verdad que ellos no disimulan "nada" bajo ningún disfraz. Algunos incluso se anuncian en los periódicos. Incluso tienen su calendario laboral. (*Se acerca mucho a JULIÁN. Casi le escupe su saliva en la cara*) Y se anuncian como lo que son: putos. Ellos venden su cuerpo lo más caro que pueden. Y usted, señor Pérez, regalaría sus caricias, sus besos, como un vulgar judas que se trgaicionara a sí mismo, puesto que don Julián Pérez se cree un dios, porque de un dios, sapientísimo y benefactor...

JULIÁN: (*La corta. Alza la voz*) ¿Qué sabrá...?

ELSA: (*También lo interrumpe. Grita más. Agresiva*) De un dios sapientísimo y benefactor ocupado tras sus "importantes y secretos" papeles, es la ridícula imagen que quiere dar ante los demás, se... daría en el acto a cualquier extraña que tuviera una "fachada apetecible". ¿No vomitaría usted sobre alguien así, si fuera mujer? (*ELSA juguetea con la pistola, apuntándole*)

JULIÁN: No... soy una mujer. No puedo saberlo.

ELSA: (*Con rabia, grita*) ¡Ni un hombre tampoco! (*Se contiene. Como perdida en sus propios pensamientos*) Con la dimensión que puede tener la palabra hombre..., qué bajo sitúan algunos su horizonte. (*Grita, de repente*) ¡Usted! (*Y le apunta con la pistola*)

JULIÁN: (*Acobardado. Traga saliva*) ¿Pertenece... pertenece usted a algún grupo... reaccionario?

ELSA: (*Hace como que no comprende. Con intención*) ¿Re... volucionario?

JULIÁN: (*Nervioso*) No; he dicho... reaccionario.

ELSA: *(Pensativa. Tras una pausa)* No, no pertenezco a ningún grupo. Actúo sola. **JULIÁN** se relaja. Y en cuanto a lo de "reaccionario"... *(“Medita su respuesta”)* No sé. ¿Qué es... reaccionario?

JULIÁN: *(Sonríe)* Pues... qué va a ser... Es... *(Se interrumpe. La mira con desdén)*
No creo que esté usted capacitada para entenderlo.

ELSA: Explíquemelo.

JULIÁN: *(Amago de risa nerviosa)*

ELSA: *(Recelosa. Alza la voz)* ¿Se está riendo de mí, señor "casi diputado" don Julián Pérez? *(Deja la pistola sobre la mesa alejada del alcance de JULIÁN. Se sienta sobre sus piernas. Lo zarandea cogiéndole por las orejas. Grita, colérica)*
¿Eh? ¿Se está riendo de mí?

JULIÁN: ¿Qué hace? ¡No...! Quítese de...

ELSA: *(Furiosa. Dándole unos buenos tirones de orejas)* ¿Mi supuesta ignorancia es la causa de su risa? ¡Contésteme!

JULIÁN: *(Voz entrecortada)* Yo..., no...

ELSA: *(Que parece empeñada en arrancarle las orejas)* ¿En lugar de enseñarme cuál es el maldito significado de una palabra, se limita a reírse?

JULIÁN: *(Grita)* ¡Me hace daño! *(Intenta con la mano izquierda defenderse de la agresión de ELSA; forcejean; la agresividad y posición de fuerza de la mujer, frustran la autodefensa de JULIÁN)*

ELSA: ¡Eso quiero! *(Continúa tirándole de las orejas)* ¡De quién se siente superior! *(Afloja. Lo mira fijamente. Quiere leer en sus ojos. Se tranquiliza)* ¿O es su miedo a que yo pueda comprenderlo, ponerme a la altura de su propia... mierda y revolverme contra usted y mancharle lo que le impide explicarlo? Es eso, ¿no?

*Sentada en sus rodillas, observa a JULIÁN, quien aparta su mirada de
la de ella.*

Breve pausa.

Pues voy a explicárselo yo. *(Se levanta. Coge la pistola)* Sí, yo: Elsa Borgoño va a explicarle al reputado abogado, y distinguido aspirante a diputado don Julián Pérez, cuáles son los significados más corrientes de "reaccionario".

Pausa.

Primero: persona o grupo de personas que se inclina a restablecer lo abolido. Leyes, formas antiguas de vida..., e incluso "ideales". *(Mira de pasada a JULIÁN)* Elsa Borgoño no pertenece a ese grupo porque ya ha vivido... *(Se corta)* Segundo: persona opuesta a cualquier clase de innovación. Elsa Borgoño tampoco piensa así *(Lo que sigue, lo dice como ausente)*, y hasta las aplaude cuando esas innovaciones, si son beneficiosas, están al alcance de cualquier mano. *(Vuelve a su anterior seguridad)* Y tercero, que viene de reaccionar: recobrar la actividad corporal si se ha estado inmóvil, enfermo... *(Se agacha y mira fijamente las pupilas de JULIÁN. Despacio y recalcando cada sílaba)* O... la actividad... "mental". Revivir. *(Se incorpora)* A usted, seguramente, como político, sólo le interesen los dos primeros significados... para utilizarlos en su propio interés, lógicamente; nada altruista, por cierto. Para mí, que soy una persona vulgar *(Rectifica)*, perdón: una vulgar mujer..., y que únicamente quiero divorciarme, sólo tiene interés el último. Los últimos... *(Pensativa)* Reaccionar... a tiempo. *(Se vuelve hacia JULIÁN)* Esto usted, como es un dios, no lo comprenderá... Son tan sólo cosas... superfluas de los desgraciados seres humanos.

JULIÁN: *(Intimidado)* ¿Quién... quién es usted?

ELSA: *(Lo observa. Extrañada, burlona)* ¡Está sudando, señor Pérez! ¡Y no hace ningún calor! Este despacho dispone de todas las comodidades que un hombre de su categoría necesita para su delicado y transcendental trabajo. ¡Oh!, ¡está sudando por la cercanía de la pistola! ¡Qué tonta! *(Mira la pistola)* Parece mentira que una cosa tan pequeña dé tanta seguridad a quien la posee, ¿verdad? Podrían servir también como estufas portátiles. *(Mira a JULIÁN)* En... determinadas circunstancias. Además, las pistolas nos vuelven tan valientes las personas cobardes... Los valientes no las necesitan, ¿verdad, señor Pérez? ¿Tiene usted, por casualidad, alguna en su casa? *(ELSA espera una contestación)*

JULIÁN: *(Muy flojo. Dubitativo)* No...

ELSA: *(Sonríe. Con intención)* Entonces es usted un hombre valiente, ya le digo.

Breve pausa

JULIÁN: *(Intentando ser amable)* Oiga, querría hablar con usted. De... sus llamadas telefónicas...

ELSA: *(Sin escucharlo. Da la espalda a JULIÁN)* ¿Tiene pareja? ¿Está usted casado?

JULIÁN no contesta. Al momento, ELSA clava en él su mirada.

JULIÁN: *(Con desgana)* Sí, estoy casado.

ELSA: Lo dice... Lo dice como si le doliera.

JULIÁN: *(Arranca en voz alta. Y en seguida baja)* Lo digo como me viene en gana. Porque eso es algo que a usted no le importa. Y porque me lo pregunta con una pistola en la mano.

ELSA: *(Mira la pistola. Dándole la espalda, sonríe)* Se... lo preguntaba porque no veo que lleve ninguna alianza de compromiso. Pura curiosidad.

JULIÁN: Lo debe usted llevar por mí (*Hace una mueca, que podría ser de risa nerviosa contenida*), sobre... los guantes.

ELSA: (*Mirando sus manos a escondidas de JULIÁN, enarca cejas y labios*) ¿Por qué no lo lleva, señor Pérez? (*Con intención*) ¿Tuvo que... empeñarlo, para poder sobrevivir? (*Da un vistazo al despacho*)

JULIÁN: ¡Hum! (*De desdén*)

ELSA: ¿Cómo se llama su... mujer?

JULIÁN: ¿Qué puede interesarle a usted cómo se...?

ELSA: (*Le da la espalda*) Nada; en realidad, nada.

JULIÁN: (*Tras mirarla. Con tono de cansancio*) Marian.

ELSA: ¿Marian?

JULIÁN: (*De mala gana. Con disgusto*) María Antonia. Y a ella le gusta que le llamen así, Marian.

ELSA: Y... ¿está enamorado de ella, de... Marian?

JULIÁN: Eso a usted tampoco le importa.

ELSA: (*Se vuelve*) No, no me importa. Claro que no me importa. Y... ¿sabe qué opinaría... Marian sobre su actitud ante mí?

JULIÁN: Eso tendría que preguntárselo a ella.

ELSA: (*Pensativa*) Sí... Tiene razón.

Da un trago de vodka.

JULIÁN: ¿Y... su marido? ¿Qué pensaría de su actitud ante mí?

ELSA: (*Divertida*) Eso... tendría que preguntárselo a él.

Breve pausa

¿Sabe? En cierto modo, me recuerda usted, precisamente, a mi marido. Él...

JULIÁN: *(Falsamente animado. Viendo una salida)* Hablando de su marido, estoy dispuesto a tramitarles el divorcio. Tal y como usted me pedía: gratuitamente.

ELSA: *(Con falsa alegría, y nada disimulada)* Lo imaginaba. Sabía, antes de venir, que llegaríamos a entendernos. Sabía que Julián Pérez no se iba a amilanar por una pequeñez miserable llamada... dinero. *(Burlonamente)* Aunque una voz parecida a la suya dijera todo lo contrario por teléfono... *(Con amargura)* Sabía que no sería necesaria la violencia y la... mentira. Me lo decía a mí misma una y otra vez, con anterioridad a... a... planear... *(Se corta)*

JULIÁN: *(Agacha la cabeza)* Bueno. Ya sabe. Puede... soltarme e ir a buscar a su marido. *(En apariencia, sincero)* No la denunciaré..., tiene mi... Se lo prometo.

ELSA: *(Violenta. Brusca)* ¿Me lo promete? ¡No se esconda tras la barrera de las palabras! ¡Es lo suyo!

JULIÁN: *(La estudia, como queriendo descubrir algo oculto en la mujer)* Como... quiera. Pero si ambos están decididos a divorciarse, hoy mismo podríamos comenzar a... Si están... de acuerdo, claro.

ELSA: *(Desconcertada)* ¿De acuerdo? ¿Usted escuchó lo que yo le decía cuando le hablaba por teléfono? *(Mueca irónica)* ¡Qué miserable...! *(Sonríe)* Si estuviéramos de acuerdo, yo no le hubiera "molestado" a usted, señor Pérez. *(Cambia)* No obstante, no quiero dejarle a usted solo. Por... si se aburgue en su soledad. Y, además, estamos esperándolo.

JULIÁN: ¿Él va a venir? ¿Aquí?

ELSA: *(Ríe)* ¡Al despacho de don Julián Pérez! ¿Cómo puede ni siquiera dudar?

JULIÁN: ¿Y él sabe...?

ELSA: ¿De todo este... montaje? No, no sabe nada. Está... ¿cómo le diría?

Enfrascado en sus cosas. *(Se mira el reloj)* Ya tiene que estar al llegar.

(Confidencial) Y no sabe a qué viene.

JULIÁN: ¿Lo ha citado?

ELSA: Sí. Y, antes de que se presente, quiero ponerle al corriente. Para que

usted con... *(se pregunta y contesta a sí misma)* ¿conocimiento de causa?, sí;

pues... logre convencerlo de que lo más indicado para ambos es... nuestro

divorcio de... mutuo acuerdo. Es la única... fórmula.

Conduce el sillón derecho hasta la parte trasera de la mesa. Lo coloca, a prudente distancia, al lado del de JULIÁN. Se sienta. Sostiene la pistola en una mano. Observa a JULIÁN un instante.

ELSA: Le... resumiré lo más que pueda, por respeto a su trabajo, señor

Pérez...

JULIÁN: *(Sonríe con desgana)* ¿Respeto a mi...?

ELSA: A su trabajo, sí. A ése que tanto le abrumaba cuando yo entré...

(JULIÁN cambia de posición)

Breve pausa

Le resumiré, decía, nuestra pequeña historia familiar. *(Medita)* Por... nuestra edad, mi marido y yo somos hijos de la posguerra. Esto no es nada nuevo. De esa que ustedes, los padres "más" putativos de la patria, no paran de refregarnos..., con el "maravilloso" cuento, y perdone, de que quien no recuerda su historia está condenado a repetirla. *(Sonríe)* Si yo tuviera que estar recordándole hoy a mi marido nuestras históricas peleas de ayer, y mañana, las de hoy; y pasado, las de mañana... *(Golpeando "cariñosamente" en la espalda*

de JULIÁN) Yo lo entiendo... Hay que justificar el sueldo. (Otro arranque de súbita cólera) ¡Pues podría justificarlo pensando en probar con algo nuevo, gilipolla! ¡En hacer cosas, en lugar de tanta cháchara! (Duda, al ver el gesto de JULIÁN. Se arrepiente, o eso da entender) Perdone... Una, a veces... (Queda pensativa) Le decía que somos hijos, como casi todo el género humano, de una posguerra. En caso contrario, todavía seríamos hijos de alguna guerra... en activo. En fin, de una cualquiera... Qué más da... Siempre ha sido así. (Grita, repentinamente) ¡Esto usted lo sabe explicar mejor que yo! ¡Estas mismas palabragas se las he oído decir yo a usted en alguna parte; en algún mitin de esos! ¡Pero es mi caso y no el suyo! ¡Yo sólo se las recuerdo!

JULIÁN: (También grita) ¿Por qué me grita?

ELSA: ¿Y usted a mí?

JULIÁN: A mí me sobran razones para... (Se interrumpe) Es... igual. Es... inútil...

Breve pausa.

JULIÁN, asustado, aunque intrigado, vuelve a observar con detenimiento a ELSA.

ELSA: (Ausente, rememora) Él, mi marido, procedía de una familia humilde. Yo, también. Él quiso y supo superarse. En eso le ayudó su condición de hombre... (sonríe), de... varón. Yo también quise superarme, y no supe. Aunque tampoco colaboró mucho en ello mi condición de mujer. Ambos tuvimos una infancia difícil..., como todas las infancias... Creo que en todas las épocas hay también peros que ponerle a la infancia. Aunque coincidirá conmigo si le digo que, sea la época que sea, es la única edad de la persona en que se es verdaderamente auténtico, espontáneo, cuando aún se es libre, libre de verdad, de prejuicios... Libre de... dentro hacia afuera... Cuando

todavía, ¡ni por asomo!, no se ha oído hablar de las segundas intenciones...
(*Pensativa*) Esas segundas intenciones que son como el... aperitivo de cualquier primera comunicación entre "adultos". (*Queda pensativa. Y así habla*)
Luego..., conforme una va creciendo, como a un árbol enfermo, se le van pudriendo primero los frutos. Y aquel fruto ilusión, dulce de antaño, se agria: se transforma en fruto-decepción. Luego las hojas, tiernas y acariciadoras, suaves hojas que albergaron tanta esperanza, como los dedos la memoria de aquella primera caricia, también se retuercen, se secan, se endurecen... (*Grita, colérica. JULIÁN se acobarda*) ¡Y ya no hay viento capaz de moverlos! (*ELSA tiene la cara desencajada*) ¡Ni... un huracán de injusticias los arrancaría de su sitio! (*Pensativa*) Cuando pocos años antes esos mismos dedos (*Se mira una mano*), aún inocentes, eran capaces de volverse, y señalar y culpar a su dueño... (*Se señala a sí misma*) Todo se hacía... por salvar al de al lado..., todo. Así era... y ya no soy... yo.

Breve pausa.

Hace un gesto de impotencia con los manos.

¡Bah! El mal llega por fin a las ramas y al propio tronco y este también acaba pudriéndose. Y el agua que ha regado y hecho crecer torcido y pudrirse hasta la raíz a ese pequeño árbol-niño se llama... "vida". Y de esa agua sí somos todos responsables. Todos..., sin ninguna excepción.

JULIÁN: (*Cansado del discurso*) Oiga, si... yo a usted le propusiera...

ELSA: (*Ni caso. Ausente*)

JULIÁN: (*Alza la voz*) Oiga, ¿cree que puede llegar aquí, maniatarme, y empezar a hablar sin parar de...?

ELSA: (*Saliendo de su ausencia. Mira a JULIÁN con odio. Seca*) Cállese.

JULIÁN: Pero que...

ELSA: *(Deja la pistola sobre la mesa. Se levanta) (Violenta, se encara a JULIÁN)*

¡Ya sé que siempre hay un "pero"! ¡Un "pero" para el amigo; un "pero" para el familiar; un "pero" para el vecino; un "pero" para la... palabra! ¡El agua, digo, la vida es un enorme y demencial "pero"! ¡Y el mío y ahora es: "pero" cállese!

JULIÁN la mira acobardado. Después desvía su mirada.

(Alterada. Rápida) Le conocí en la universidad. Él estudiaba derecho. Y yo también. El terminó la carrera. Como usted. Usted también consiguió terminarla. *(Da un vistazo general al despacho. Un diploma lujosamente enmarcado cuelga en la pared del fondo. ELSA lo lee)* Y creo también que ha tenido más suerte que mi marido; o... más talento. Qué sé yo... Yo, no. Yo he terminado pocas cosas en esta vida.

Breve pausa.

Se acaricia el vientre.

Y por aquel entonces estaba más tiempo tumbada que... derecha. ¿Me... hago comprender?

JULIÁN: *(Cada vez más nervioso)* Sí..., perfectamente. Son... cosas...

ELSA: *(No escucha. Falsa, Aunque quiere convencer)* Por esto le necesito a usted, porque él sabe de todas esas... triquiñuelas legales. Y para concederme el... maldito divorcio está dispuesto a dejarme en la más... Sin mis hijos, y en la más... puta de las miserias.

JULIÁN: *(Intenta, sin conseguirlo, ser convincente; natural)* Ya le digo, estoy dispuesto a ayudarla... hasta el final. A lo hecho...

ELSA: *(Sonríe. Cambia y habla con suavidad)* Ya, ya lo sé. Cuánta bondad. Con todo *(Se acerca nuevamente a JULIÁN)*, quiero que escuche ahora y con

atención cuanto tengo que decirle. ¿Le es tan difícil llegar a entender y a aceptar esto?

JULIÁN cambia de posición en su asiento.

(Se derrumba sobre el sillón) De tanto estar... tumbada, nació nuestro primer hijo. Sí; mientras a mi marido se le iluminaba la cara porque había acabado su segundo año de derecho en la universidad, yo daba a luz el que fue nuestro primer hijo. *(JULIÁN, rápido, vuelve la cabeza y mira a la mujer)* Y esta fue mi primera renuncia. Tuve que olvidarme de la vocación y preocuparme de la obligación. *(Piensa en voz alta)* ¿Que por qué no pusimos un remedio para que no sucediera aquello que no teníamos previsto? *(Se encoge de hombros)* Lo poníamos. ¿Íbamos a dejar de ponerlo? Fue un fallo... mecánico.

Pausa breve.

Mira a JULIÁN. Este desvía su mirada.

No quiero que se haga un mal concepto de mi marido, no, no. Jamás me dejó... Trabajaba durante la noche y estudiaba por el día. Para responsable, él. *(Vuelve a recordar)* Eran aquellos tiempos, usted también podrá recordarlos, en que todos, o casi, estábamos en la "brecha". Luchábamos por conseguir un futuro más... más... justo que el presente que nos había tocado vivir. *(JULIÁN mira la pistola)* Éramos... idealistas. *(Se vuelve con brusquedad a JULIÁN)* ¿Usted también lo ha sido?

JULIÁN: *(Creyéndose sorprendido)* ¿El... qué?

ELSA: Idealista. Si ha sido idealista.

JULIÁN: *(Piensa un momento)* Sssí..., naturalmente.

ELSA: *(Como un eco)* Naturalmente...

Breve pausa.

Vestíamos un pantalón o una falda cualquiera y una camisa sin marca. A esas cosas no les dábamos importancia. Hasta aborrecíamos las renombradas...

(Mirando a JULIÁN. Con la misma brusquedad) ¿Usted también ha vestido así?

JULIÁN: *(Tras una pausa. Aturdido)* También.

ELSA: *(Observa el vestuario de JULIÁN. Exagerada)* Oh, qué tiempos. Qué insensatos que éramos... ¡Lo que estábamos perdiéndonos! *(Agita sus pulseras muy cerca de la cara de JULIÁN)* *(Pensativa)* Yo... quise volver a la universidad. En cuanto mi hijo cumplió cuatro años, quise volver... Ah, cosas del... azar. Entonces mi marido estaba con la carrera recién acabada. Él valía. Profesores de universidad estaban dispuestos a ayudarnos. ¡Pero...! con condiciones. *(Disimuladamente, JULIÁN, la mira de reojo)* Y me dejé influenciar por él, por mis propios padres, por mis futuros suegros, hasta por la portera de la casa del apartamento que habíamos alquilado y en el que vivíamos como dos auténticos... enamorados de la vida. Y nos desposamos. Como lo oye. Si mi marido quería prosperar, y por tanto que nuestra familia prosperara, debíamos casarnos. ¡Qué menos que por lo civil!, nos dijeron. Por las murmuraciones... y eso. Ya una vez en el ajo yo le rogué que lo hiciéramos por la iglesia... No por convencimiento religioso... Fue por... ¿Cómo le explicaría? Una... Una... decisión nostálgica. "Pero" no volví a la universidad.

Breve pausa.

(Mirando al vacío) Esta fue mi segunda renuncia. *(JULIÁN, muy incómodo, cambia de posición. Con disimulo, observa la mujer de arriba abajo)* Él... accedió, lógicamente. ¡Qué escándalo organizamos con nuestro matrimonio entre los compañeros! Luego ellos también se casaron y todo. Aunque como traidor queda únicamente el que da el primer paso..., y no importa en qué dirección se

dé... Y en nuestro caso yo fui la traidora... La araña malévol que había atrapado a un prometedor joven con sus viscosos sentimientos. *(Pausa)* Ya casados, quedé embarazada de mi segundo hijo. Fuimos a por él. En seguida.

Breve pausa.

¿Tiene hijos usted?

Pausa.

JULIÁN: *(En un gruñido)* Sí, tengo hijos.

ELSA: ¿Dos?

JULIÁN: Tres.

ELSA: Ah, trges.

JULIÁN: *(Muy alterado, cada vez más)* ¿Tardará mucho su...?

ELSA: *(Sonríe)* No se preocupe. No faltará a esta cita. *(Observa con teatral dulzura a JULIÁN)* Escúcheme, por favor. No quiero cansarle. Tampoco... maltratarle. Ni herirle.

JULIÁN intenta decir algo. ELSA lo corta.

Ya sé que... mi forma de actuar no es muy ortodoxa. Usted se negaba a atender mi petición por teléfono..., *(Cambia, misteriosa)* y mi petición, quiera o no quiera admitirlo, únicamente puede atenderla usted. Sólo usted. Ha de escucharme.

JULIÁN: *(Se vuelve y la mira atentamente. Como queriendo adivinar)* ¿Por... qué? ¿Por qué solamente yo puedo tramitar su divorcio? Hay miles de abogados muy bien preparados. Asociaciones..., si no puede responder económicamente a...

ELSA: *(Da una carcajada)*

JULIÁN: ¿De qué... se ríe?

ELSA: Del chiste. ¿No acaba usted de contarme un chiste? Pues me ha hecho gracia y me he reído. ¿De qué se asombra?

JULIÁN: *(Da un tirón intentando deshacerse de las esposas)* Mierda de...

ELSA: *(Mueve la cabeza negativamente)* A tirones no conseguirá librarse de ellas. Si acaso, se dañará la muñeca. Yo tengo la llave para que usted pueda volver a sus asuntos. Escoja.

JULIÁN: *(Mirándola con detenimiento. Niega con la cabeza. Baja la vista)*

ELSA: ¿Entonces... puedo seguir?

JULIÁN: *(Sin levantar la cabeza)* Le repito que esto que está haciendo puede causarle problemas muy graves. *(Con miedo. Dirige a la pistola su mirada)* A no ser...

ELSA: *(También mira la pistola. Luego, a JULIÁN)* ¿A no ser...?

JULIÁN: *(Atemorizado. Con duda)* Nada.

ELSA: *(Consulta su reloj)* Yo... *(Se encoge de hombros)* empecé a resignarme... *(Duda)* O no sé. *(Se interrumpe, Piensa un momento y se arranca por otro lado)* Las cosas no nos iban mal. Teníamos lo suficiente. No todo lo que queríamos, eso no. Pero... sí lo suficiente. *(Mirándolo fijamente)* Un día, mi marido, se plantó frente a mí y me dijo: Elsa, la caridad, bien entendida, comienza por uno mismo.

JULIÁN clava su mirada en ELSA. Ella se levanta, y nerviosa, empieza a moverse de un lado a otro. Poco a poco, parece ir perdiendo el control de sus propias ideas.

(Precipitada, nerviosa) Este fue el principio. No sé en dónde oíría esa frase o refrán o lo que sea. Sí sé que se obsesionó con esas palabras. Y sé que empezó a cumplirlas a rajatabla. Esa mierda, que encierra el mayor de los

egoísmos, se la repetía una y otra vez a sí mismo, y a mí, y otra vez a él y a mí y vuelta a empezar. Yo también acabé creyéndolo... *(Despacio, recordando)* De aquellas cuatro palabras hicimos en secreto nuestro primer... mandamiento. Y el único. Porque aquella caridad tan bien entendida comenzaba en nosotros... Y también en nosotros mismos terminaba. *(Con amargura)* A base de caridad "bien entendida" pudimos comprarnos una casa más grande... No quiero entrar en más detalles... Sé que usted me entiende porque... es inteligente. Y luego vino otra casa más pequeña, en la montaña... A él le gustan tanto las alturas... Allí nos reuníamos *(Rectifica. Piensa. Se abstrae poco a poco, sus ojos se llenan de lágrimas. Casi no matiza)*, se... reunía él, también en secreto, con otros y... otras... *(Se encoge de hombros)* Yo les preparaba café y chocolate, y las tortas de harina, aguardiente y miel espolvoreadas de almendra rallada; las alababan tanto... Y ellos comían, bebían, hablaban... *(JULIÁN se afloja el nudo de la corbata, se desabrocha el botón del cuello de la camisa, los del chaleco)* Y, mientras, yo... *(Recordando, con miedo)* Yo... sentía gritar a lo lejos. Fuera de la casa. Cuando... Cuando servida la mesa salía al porche, oía aquellas voces... que parecían venir desde las cañadas. Algunas noches eran voces cavernosas, como si fueran lamentos de gentes angustiadas... Y la mayoría... La mayoría... Eran auténticos alaridos. Inquietantes... Penosos...

Breve pausa

Yo las atribuía a los animales nocturnos... Pero... no. No eran ellos. Descubrí que era mi... propia voz. Sí: mi voz, sin yo decir nada, estaba repitiendo exactamente mis pensamientos desde las montañas. ¿Cómo es posible eso...? ¡Si yo no hablaba! ¿Para qué?... ¿De qué? ¿De mis hijos?... ¡Había cosas más

importantes entonces! Ellos eran los que... planeaban, soñaban... ¡Pero yo oía aquel eco una noche tras otra sin pronunciar una palabra siquiera!

Pausa.

(A él directamente) ¿Pueden los pensamientos chocar contra... una montaña, rebotar y ser... escuchados?, ¿pueden?

JULIÁN la está observando. El gesto de su cara manifiesta sorpresa, intriga, confusión...

(Haciendo un esfuerzo, continúa. Abstraída) A ellos les dejaba tranquilos en el salón. Lo querían. Lo... necesitaban. Y, además, a mí el frío de aquellas montañas me ayudaba a entrar en calor por dentro... Porque por fuera *(entre dientes)*, por fuera...

JULIÁN: *(Casi sin querer decirlo)* Usted... Usted está desvariando.

ELSA: *(Sin mirarle. Con intencionada extrañeza)* ¿Yo desvarío? ¿Por qué?

¿Porque usted no comprende, o no quiere comprender lo que digo, soy yo la que desvaría? ¿Me está escuchando... realmente...? ¿O pensando en que... desvarío? Estoy... Estoy haciendo un esfuerzo por utilizar su lenguaje. *(Alza la voz)* ¿Y ni así...? Uso las mismas claves que usted usa en sus discursos, señor Pérez. Lo he aprendido de... usted.

JULIÁN disimula su confusión.

(Con ternura) Allí, en aquella montaña, una madrugada, cuando terminaron una de sus reuniones, mi marido y yo tirados románticamente frente al hogar, concebimos a nuestro tercer hijo.

JULIÁN ha ido empujando lentamente con los pies el sillón y ya está muy cerca de la mesa. Mira hacia la pistola. A ELSA...

Él levanta su mano libre y la lleva hacia el arma.

ELSA, de repente, se vuelve y empuja con los pies bruscamente el sillón de JULIÁN. Este se desliza, con JULIÁN sentado, y sólo se detiene al tropezar contra un mueble.

ELSA atrapa la pistola.

(Sin moverse de su sitio. Acaricia la pistola. Teatralmente, trágica) ¡Un empujón a tiempo puede salvar una vida! (Mira hacia donde se encuentra JULIÁN. Alza los brazos, trágica. Y como la frase anterior, dice:) ¡O chafarla!

JULIÁN: *(Gesto de impotencia con su brazo libre. Por lo bajo) Me cago... (Grita) ¡Ya está bien! ¡Ya está... bien!*

ELSA: *(Suave) ¿Qué... está bien? (JULIÁN ni contesta ni la mira. Ella lo ignora, y, poco a poco, vuelve a su abstracción) El tiempo fue transcurriendo rápido, como sólo él sabe hacerlo. Yo criaba hijos y mi marido, según me contaba, criaba ideales. Y llegó la democracia a mi país. (JULIÁN vuelve la cabeza para verla) A mi alrededor... (Rectifica) Alrededor de mi marido, la gente gritaba, y se abrazaba y besaba... Y yo también... Yo también besaba a mis hijos. ¿A quién si no? (Acaricia nuevamente la pistola) Si yo no comprendía... Nos habíamos conocido en la misma estación..., habíamos tomado el mismo tren..., y en el trayecto, (Con rabia) a hurtadillas, a cuatro patas, él se había pasado, vagón a vagón, a primera clase. Yo me había quedado en el vagón de tercera... con los bultos... Vigilando los bultos... Y él me decía: ¡Qué filón de alegría, Elsa! De... futuro en libertad, ¿de... transparencia...?, sí, eso dijo, nos aguarda! ¿No te alegras?, repetía, ¿no te alegras?... Y, sí, yo me alegraba. Aunque no lo entendía, me alegraba... por contagio. Y de aquellas reuniones en la casita de la montaña, también él supo sacar un partido. Solamente entonces llegué a comprender para qué habían servido aquellas reuniones. (Como reproche a sí*

misma) Ingenua de Elsa, que amamantaba con sus tetas hijos y con la leche amarga de la paciencia la desmedida ambición de un hombre que ya miraba hacia otro lado...

Pausa

Yo... *(Con impotencia, encoge un hombro)* volví a ilusionarme y a creer en él y en las cosas y en la vida. En la vida... Me propuso, medida número uno, olvidarnos de nuestro mandamiento. *(Alza la voz)* Nos prometimos borrar de la lista de reproches sus anteriores aventuras, yo no las había tenido, y no por falta de ganas sino de tiempo, olvidar todas sus infidelidades, todas justificadas, por supuesto; todas por sus... *(Se interrumpe)* Me prometió, me prometió que a partir de ese momento volveríamos a ser como aquel día ¡tan lejano! que nos habíamos conocido en la universidad: toda una piña. ¡Una piña! Una piña... Todos piñones de una misma piña... de los que él ha ido desprendiéndose. Apartándolos de su camino, tragándoselos, triturándolos, pisoteándolos... Sin querer, todo sin querer..., porque así rezaba nuestro mandamiento. Y cedí, y volvimos a dormir juntos, y... a cohabitar. Nos predispusimos a entendernos de nuevo. Aun estando separados hacía años, vivíamos en la misma casa. Bajo el mismo techo nos cobijábamos, para ahorrarnos...no sé. Pero él había sido el amo y yo, sin saberlo, el perro que buscaba el calor de un dueño...

Pausa.

A JULIÁN se le ve agitado. Observa nervioso y muy alterado a ELSA.

Su mirada, escrutadora, recorre la cara, las manos, el cuerpo de la mujer... como queriendo descubrir algo en ella que no acaba de

comprender.

Yo... tenía planeado divorciarme en cuanto me fuera posible. Tres hijos tienen... tirón. *(Breve pausa. Pensativa)* Me pregunto si tendrá algún ideal... verdadero. *(Se dirige a JULIÁN. Misteriosa)* Porque como ya habrá adivinado ha vuelto a traicionarme, a decepcionarme... *(Grita)* ¡Y ahora me repugna más que nunca!

Pausa.

(Abstraída) Yo sé bien poco. Aunque me digo: si mis hijos son como parte de mí, y aquellos muchachos, a los que tanto les gustaban las tortas de miel, le han seguido, han confiado en él, ¿no son también como sus hijos? ¿Un... poco? ¿Y quién abandonaría a un hijo porque su pensamiento ha... evolucionado? ¿Por qué no les enseña, con esa... transparencia o clarividencia o... lo que sea, que presume poseer, el camino de su evolución?

(Para sí) Aunque... si ha ignorado a sus propios hijos, ¿por qué había de atender a aquellos muchachos...? *(Se vuelve bruscamente hacia JULIÁN, que sigue de espaldas a ella tal y como quedó en el sillón)* ¿No es sospechoso que jamás él haya renunciado a nada por mí? ¿Por qué mi marido está siempre... siempre... *(Como ridiculizando esa actitud en la que ella piensa)* li...libando el néctar más dulce de la flor más hermosa y... *(cambia)* jamás, jamás le he visto... desarropado, o confuso, o triste, o amargo, o... con una... semilla en la mano dispuesto a sembrar para que naciera con tiempo y sin prisas una flor fresca? *(Rozando la histeria)* ¿Por qué siempre está cosechando... *(se interrumpe, y muy flojo, termina)* en la tierra de los demás?

JULIÁN: *(Sin volverse, sin mirarla, grita)* ¿Quién es usted?

ELSA: *(A lo suyo. También grita)* ¿Sabe cuál es la razón que esgrime para no concederme el divorcio ahora?

JULIÁN: *(Histórico. Golpea los brazos del sillón)* ¡Que quién es usted!

ELSA: *(Con un nudo en la garganta)* Me ha rogado que me espere a que pasen las elecciones. Estamos ya casi en el s XXI y en un país moderno y quiere que pasen las elecciones para... Quiere presentarse a... ¡A lo que sea..., qué importa! Sería..., dice, un error irreparable hacerlo antes de que...

JULIÁN: *(Hace rodar el sillón y se enfrenta, secándose el sudor de la frente con su pañuelo, a ELSA. Conteniéndose)* Por favor... Dígame... ¿Quién es... usted?

ELSA: *(Da la espalda a JULIÁN. Dos lágrimas resbalan por sus mejillas. Casi sin voz. Mira al vacío)* Elsa. Elsa... Borgoño.

JULIÁN: *(Temeroso)* ¿Es usted amiga de... Marian?

ELSA: ¿De... quién?

JULIÁN sigue alterado. Sudoroso. Nervioso. Confundido.

JULIÁN: Necesitaría... Necesitaría...

ELSA: Qué... *(Se quita las lágrimas. Mira a JULIÁN. Este se señala la entrepierna)*
Hum.

Pausa. Duda. Se decide.

Busca con la mirada. Sobre una mesita, a un lado de la puerta, está lo que busca. Es un florero. Tira las flores artificiales que contiene.

JULIÁN: No... pretenderá...

ELSA le arroja el florero. JULIÁN lo coge. Se miran un instante. ELSA se vuelve mirando hacia otro lado. JULIÁN empieza a orinar dentro del florero. ELSA, vigilando de reojo a JULIÁN, se dirige a la mesa de despacho y saca el espejo. Arrastra también el sillón en el que ha estado sentada y lo sitúa como estaba al principio, de cara al

espectador. *JULIÁN, disimuladamente, deja el florero debajo de algún mueble y se limpia las manos en su pañuelo.*

ELSA: *(Toma asiento frente a la mesa. Le cuesta arrancarse. Al fin, confidencial)*

Seguramente, mi marido, cuando sepa lo que he hecho últimamente, querrá acusarme de locura. Esta será su mayor dificultad a la hora de plantear mi defensa ante un juez. *(JULIÁN la observa. Inmóvil)* He estado trabajando mucho. Y mi trabajo ha dado su... fruto. Tengo ya listo nuestro idioma. *(Saca del bolso unos papeles)* Es... poca cosa. Con cuatro frases hechas, y otras inventadas, dándoles a todas la vuelta, he elaborado un idioma propio, distinto, auténtico. *(Quitándole importancia)* No hay que aprender casi nada: entre esas frases y unos pocos gestos, seremos capaces de dialogar con cualquiera. De momento, sólo lo hablo yo... Y alguno de mis hijos ya sabe expresarse... un poco. *(JULIÁN la observa con perplejidad. Boquiabierto)* Ah, ya. Ya sé por qué pone esa cara. No le he dicho lo más importante. Es que... mis hijos y yo nos hemos construido... constituido en una república. *(Gesto de incredulidad de JULIÁN)* Sí, en república. ¿Usted sabe la de papeleos que nos "exigían" para... segregarnos como personas autónomas? Pues nos dijimos: al grano. *(JULIÁN se rasca la cabeza. ELSA ríe falsamente. Luego, solemne)* No queremos hacer ningún daño a nadie, eso no. Todo lo respetaremos, el respeto por encima de todo y de todos. ¡Faltaría más! Seremos... independientes, nada más. Nos entenderemos con todos. Con todos hablaremos y nos avendremos; firmaremos pactos y convenios y todo eso. Pero no nos casaremos con ninguno... Tenemos nuestra aduana ya y todo; en la puerta de la calle. Quien quiera pasear por nuestra acera, impuesto. Pequeño de momento, para no espantar al personal; pero un impuesto. ¡Tenemos que hacernos de un capital!

Producto Interior Bruto, lo llamamos. ¡Por algo hay que empezar! Quien... Quien deseé admirar nuestro jardín, impuesto. Quien respire a dos metros del perímetro de nuestra casa, impuesto. (*Aspaviento de JULIÁN*) ¡Es nuestro aire! Y quien quiera hablar con nosotros, también impuesto. O que aprenda nuestro idioma. Aunque eso no le ahorraría el impuesto..., no; sería de menor cuantía..., sin embargo. Un extranjero... es siempre un extranjero. Es que yo no me conformo con poco, no señor. Quiero tener, además, un buen sueldo. La caridad, señor don Julián, bien entendida, comienza por una misma. (*Cambia. Excusándose, apenada*) Es que como de momento tendremos que ir a efectuar nuestras compras a un país vecino..., pues necesitamos (*marca con dos dedos*) "liquidez"... con urgencia. Porque aún no tenemos ni in... infraestructuras, no señor. Aunque con el tiempo... Mis hijos son primeros ministros. Los... tres. (*JULIÁN, más nervioso, se mesa el cabello una u otra vez hasta despeinarse*) Para... que no haya peleas. Ellos me han proclamado a mí Presidenta de la república, pues yo a ellos ministros. Menos mal que sólo somos cuatro de familia... ¿Quiere..., quiere que le diga cómo se diría en nuestro idioma... "buenos días, tenga usted", por ejemplo? (*Busca en los papeles*)

JULIÁN: (*Perplejo, nervioso, balbucea*) ¿Pero... Usted..., quién...? (*Se interrumpe*)
¿Está... de broma? Está loca. ¿Es una actriz, es eso?

ELSA: (*Brusca*) ¿Broma? ¿Por qué? ¡Mi territorio es mi territorio! ¡Sólo mío!
(*Corrige*) Mío... y de mi gente.

JULIÁN: (*Por decir algo. Entre risas nerviosas*) Está... usted completamente... loca.

ELSA: (*Se levanta. Triste*) ¿Lo ve? ¿Se da cuenta, señor Pérez? Usted también lo ha dicho: loca. Y eso que no es mi marido... También usted. También en

usted es esa la definición que despierta mi... decisión. *(Se enfrenta a JULIÁN. Alza la voz)* ¿Por qué? ¿En dónde se ve eso? ¿En la cara? ¿En dónde lo llevo escrito? ¿Lo ve usted en alguna parte de mi cuerpo? Es por cuanto le he contado, ¿no? Pues escúcheme: mi locura es compartida. Para empezar, por mis tres hijos. Pero todo se andará. Todo. La historia se hace día a día, no tuvo principio ni tendrá final... ningún final. *(Sonríe)* ¿Está de acuerdo?

JULIÁN la observa en silencio; confuso, absorto. intrigado.

ELSA: Ah, y también tenemos nuestra bandera. Ya ondea en el jardín...

cuando hace viento. He traído una, para que la vea.

Saca de la bolsa de plástico un pedazo de tela enrollada. ELSA lo despliega. Es un semicírculo de tela blanca que ella sostiene por su parte horizontal. JULIÁN, empujándose con los pies, va acercándose con cara de estupor.

Ya sabemos que todas las banderas son rectangulares... *(Para sí)* Y...

¿por qué razón? Uno de los propósitos de nuestra república es la originalidad... No queremos llevar la contraria a nadie... eso no. Tenemos ideas propias, eso sí. Por eso tiene esta forma.

JULIÁN: *(Por un momento, divertido, observa con atención la bandera)* ¿Qué... flor es esa?

ELSA: Un lirio hediondo. Y no es que nuestro lirio huelga mal, no. Es que se llama así. Como ve, tiene tres pétalos azules y tres amarillos. Los azules, para nuestra república, representan el firmamento, que es a donde todos quisiéramos llegar... Volando, se sobreentiende. Del firmamento nos llegan también las lluvias, el sol, todo eso... Y los pétalos amarillos representan el color de la cosecha..., de alguna cosecha... después de que haya llovido.

(Observa la reacción de JULIÁN) De... ambos colores, si llegaran a mezclarse algún día, saldría un verde. El color del consenso universal. Usted sabrá lo que es eso. Como ya es casi... diputado.

JULIÁN: *(Cruza su mirada con ELSA un instante)*

Breve pausa.

JULIÁN, con esfuerzo, contiene su risa.

Ya. Y... ¿por qué precisamente un lirio... hediondo?

ELSA: Porque huelen mal, si se les maltrata, solo si se les maltrata, como las personas...

Breve pausa.

Los he sembrado a cientos en mi jardín. Yo no quiero engañar a nadie, señor... Pérez.

Mientras ella contempla su bandera, JULIÁN la observa ahora con gravedad y temor.

Esto de aquí *(señala algo en la bandera)* son unas esposas, como esas que usted lleva puestas. Nosotros no queremos olvidarnos de que siempre, por una razón u otra, estamos todos atados; atados corto. Y esto otro es una cinta de magnetófono, como advertencia a los forasteros de que tenemos nuestro propio idioma. Una bandera muy completa...

JULIÁN ríe histérica y nerviosamente.

(Indignada) ¿De qué se ríe usted?

JULIÁN: *(Ríe, señala la bandera)* Lo pone ahí.

ELSA: *(Mira la bandera)* Ah. Aquí lo que pone es ere, punto; i, punto; ese, punto y a, punto.

JULIÁN: *(Se encoge de hombros)* Pues eso: risa.

ELSA: No le permito a usted que se ría del nombre de nuestra república.

JULIÁN: *(Medio riendo, medio llorando)* Pues podía haberse buscado usted un nombre menos... hilarante.

ELSA: Los nombres no son producto del azar, señor Julián Pérez.

JULIÁN: *(Contiene su risa)* ¿Y qué significa ése...? ¿República... independiente, sociedad anónima?

ELSA: No, es más simple. República Independiente de san Agustín.

JULIÁN: *(Da un salto en el sillón. Este se tambalea y ambos van a parar al suelo)*

(Grita) ¡Mi calle! ¡San Agustín es el nombre de mi calle! ¿Quién es usted?

¿Quién?

ELSA cubre el busto de JULIÁN con "la bandera". Seguidamente, se quita su peluca, la deja sobre la mesa y toma asiento frente al espejo.

Se despoja de cuanto la caracteriza: lentillas de color distinto al de sus ojos, piel de la cara y / o cuello, un pedazo de nariz, etc.

JULIÁN, lentamente y como ha podido, ha ido levantándose y tirando del sillón se acerca a ELSA.

Boquiabierto, con gesto de terror, incompreensión...

JULIÁN: ¡Marian! *(Cae desmayado)*

MARIAN lo observa y sonrío tristemente y con desgana al ver su grotesca posición en el suelo.

MARIAN: *(Quien parece hasta cambiar de voz)* Tu calle... Tu calle... Como si fuera tuya, o vivieras tú solo en ella... "Nuestra" calle, mamarracho, nuestra calle.

Se quita las coloreadas medias y se pone otras; cambia de

zapatos, de anillos... Todo lo guarda en su bolsa. El abrigo se convierte en una gabardina: los guantes, dándoles la vuelta son de un solo color uniforme...

Cuando "ELSA" ya ha terminado su transformación, se levanta y se acerca a JULIÁN. Se detiene de pie observándolo. A continuación, se dirige al mueble bar, coge cualquier botella y regresa junto a JULIÁN.

Quita el tapón de la botella y se dispone a arrojarle el contenido a JULIÁN. En el último momento se arrepiente. Busca con la mirada el florero en el que orinó JULIÁN. Suelta la botella, coge el florero y derrama su contenido sobre la cabeza de JULIÁN.

JULIÁN: Mmmm... Mmmm... *(Escupe. Se pasa una mano por la cara)* Marian, eres...

No termina su frase porque sospecha algo del líquido.

Se limpia con una manga de la camisa, Lo huele.

¡Guarra! Guarra... Guarra... Hija de puta...

MARIAN da una carcajada de histérico triunfo. JULIÁN repite el insulto hasta alcanzar la mesa arrastrando el sillón. Se sienta frente a esta, de espaldas al espectador, y saca pañuelos de papel de un cajón. Con ellos se limpia. Escupe varias veces. Hace rodar el sillón y se coloca dando la espalda a MARIAN, que se sentó de nuevo frente al espejo.

(Para sí. Desconcertado. Pensativo. Con furia mal contenida) ¿Cómo he podido dejarme engañar...? Has cambiado cuatro cosas, y...

MARIAN: *(Lo corta. Está quitándose el maquillaje de "ELSA")* Ahí te duele, Julián. Lástima que sólo sea... ahí. Llevas tanto tiempo sin aparecer por "tu" calle, por... tu casa, que no has tenido ni tiempo ni lugar de enterarte de que tu mujer es ya presidenta y de que tus hijos son ministros...

JULIÁN: (*Golpea un brazo del sillón. Grita*) ¡Basta ya de tonterías! ¡Te he reconocido desde el primer momento!

MARIAN: (*Carcajada "sincera"*) Ya. (*Su rostro se torna grave*) Te... has preocupado tanto tiempo del continente, que te has olvidado del contenido, Julián. La apariencia. Es lo único que te ha importado durante tantos años que todo lo que no tuviera apariencia es como si no existiera. Cuando entré por esa puerta viste una apariencia... que te gustó. Y eso me halaga... (*Hace un ademán de... desesperanza*) Quizá no todo esté perdido... todavía. Qué poco tienes que haberme mirado, Julián... Qué poco.

JULIÁN: (*Confuso*) Soy... tu marido. ¿Cómo has sido capaz de humillarme de este modo?

MARIAN: (*Maquillándose. Triste*) No me reproches nada. No tienes ningún derecho. Y esto sí lo sabes... desde hace años. Hoy he hecho una... pantomima, un papel durante un rato. Lo mismo que tú has estado haciendo a lo largo de toda una vida: disfrazarte, cambiarte de chaqueta, mentir, decorarte... ¿Y qué? Hoy me ha tocado a mí, porque había reventado, Julián. He dejado de ser Marian ante ti para convertirme en otra: Elsa Borgoño... (*Rabia contenida*) ¡Dios! ¿Por qué no nacería siendo siempre de verdad esa Elsa...?

Pausa

En el fondo, todo este... montaje, me apena. Si bien, es cierto que te he conocido más en este tiempo que en no sé cuántos años de matrimonio... Tú a mí también, supongo... (*Pensativa*) Qué irracionales podemos llegar a ser.

JULIÁN: (*Furioso*) ¡Tú has sido la irracional! ¿Cómo has podido...?

MARIAN: Ya ves... Con un falso abrigo y unos cuantos (*por las pulseras*) cascabeles. (*Se las quita y las guarda*)

JULIÁN: (*Desafiante*) ¿Y qué te has demostrado? ¿Que me gustan las mujeres? ¿Que soy un cobarde cuando me pones una pistola de mi colección ante las narices? ¿Eso?

MARIAN: (*Mira la pistola. Sonríe sin gana*) Algo... más.

JULIÁN: ¿Qué?

MARIAN: Dime: ¿tenía otra manera de conseguir el divorcio sin... esta puesta en escena?

JULIÁN: (*Grita. Ríe*) ¿Y te has creído que así sí te lo voy a conceder amigablemente?

MARIAN: Ya lo has hecho.

JULIÁN: (*Sin comprender*) ¿Qué?

MARIAN: ¿No recuerdas que soy capaz de falsificar tu firma perfectamente? ¡Tu firma! ¡Si es que alguna vez fue tuya! Lo he estado haciendo para tu acomodo durante tantos años que... (*Se interrumpe*) ¡Perfecta!, la has juzgado siempre. Y la sonrisa de rigor... La sonrisa... Tu sonrisa... No podías perder "tu" tiempo ni para sentarte a echar una firma.

JULIÁN: (*Se vuelve hacia MARIAN. Con voz temblorosa*) ¿Eso es lo que has estado haciendo mientras...? (*Señala el suelo*)

MARIAN: (*Asiente*) Eso. Únicamente me faltaba el sello ese que te inventaste para... tus documentos "inclasificables"... y privados. Y también lo he encontrado. (*Señala el cajón*)

JULIÁN: *(Con voz neutra)* Querías destrozar mi carrera. Ya está. Ya lo has conseguido.

MARIAN: *(Se incorpora. Golpea con furia sobre la mesa)* ¿Y la mía? ¡Para ti no cuenta, claro! ¡No! ¡No te equivoques! ¡Lo que no quería era hacer ni una sola renuncia más por ti! ¡Ya he hecho bastantes a lo largo de mi vida! ¿No te parece? Y las tuyas, ¿para cuándo?

JULIÁN: Tú no comprendes...

MARIAN: ¿Quieres que vuelva mañana vestida de Elsa para contarte de nuevo "su vida y la de su marido"? *(Baja. Mira al hombre. Hastiada)* ¿No te ha bastado con una, Julián?

JULIÁN: *(Voz apagada. Rendido)* Tú no comprendes que... todo lo he hecho por ti. Por nuestros hijos...

MARIAN: *(Con tristeza)* Por mí... pensando en ti. Por ellos... pensando en ti. ¿Has hecho algo en tu vida que no fuera pensando en ti escudándote, cómo no, en los demás?

JULIÁN: Tú... Tú no comprendes el daño que...

MARIAN: *(Coge la pistola. Seca)* Lo comprendo... Todo es comprensión..., hoy. Por eso que lo comprendo... Vas a tener otra... oportunidad.

JULIÁN: ¿Qué... vas a hacer?

MARIAN: *(Le apunta con la pistola)*

JULIÁN: *(Aterrado)* ¡No!

MARIAN: Tranquilo. Quiero quedarme... descansando. A mi gusto.

A JULIÁN, por la espalda, se le ve encogerse en el sillón. MARIAN tuerce lentamente la pistola e introduce el silenciador en su propia boca.

JULIÁN: *(Ahora con un hilo de voz) Marian..., no...*

JULIÁN hace girar rápidamente el sillón y se coloca otra vez de espaldas a MARIAN y de frente al espectador. Con la respiración agitada, primero cierra los ojos a la espera de la detonación. Al momento, los abre y su cara produce una mueca que no se sabe muy bien si es de una sonrisa deformada, de complacencia o de qué... Luego, al no producirse ninguna detonación, se vuelve despacio y ve a MARIAN masticando.

MARIAN: *(Con los ojos llenos de lágrimas) Está bueno... este chocolate. Tan tonta soy, que hubiera querido compartirlo contigo, Julián... Contigo..., toda una piña...*

MARIAN deja sobre la mesa lo que queda de "pistola".

Dirige el espejo hacia JULIÁN.

Mírate, Julián, mírate. Quizás aún estés a tiempo... A lo mejor, algún día, podrás mirarte en él y encontrar tu verdadera... (Se interrumpe) Si hubieras brincado del asiento, cuando yo me he metido la... Yo... (Calla y baja la cabeza)

JULIÁN da un manotazo al espejo y este va a parar al suelo, lejos de la mesa. MARIAN ve caer el espejo y sonrío con desgana. A continuación, mira a JULIÁN.

(Alerta e incrédula) ¿Estás llorando, Julián? ¿Tú...?

Él le da la espalda a MARIAN y se coloca de frente al espectador. Se le ve llorar silenciosamente. Ante el silencio de JULIÁN, ella hace un gesto de incompreensión.

Quisiera... Quisiera pensar que esas lágrimas son... por mí. Quisiera pensar que ellas fueran la... consecuencia de tus pensamientos..., por lo que ya has... perdido. Por... lo que represento, o mejor, por lo que una vez representé para ti. Y no por todo lo demás: porque..., engañado, te hayas dejado seducir por tu propia mujer. O porque te haya herido en tu amor propio... O porque la... sumisa y fiel y tonta de Marian se te haya rebelado de esta forma tan... cruel.

(Mira la nuca de JULIÁN) ¿No dices nada? (Aguarda unos instantes) (Mira "la bandera") (Suspira) Bueno, aquí te dejo de recuerdo "la bandera" de esa ficticia República Independiente de San Agustín; y te transmito los más afectuosos saludos de su presidenta.

Abatida, MARIAN empieza a recoger lentamente todas sus cosas.

Todo lo planeé meticulosamente, como tú planeaste tu vida. Y así me ha salido. Como lo planeé... ha salido. ¡Y anda que no he ensayado! ¡Más que tú tus discursos! Todo te lo has tragado, como yo me tragué... lo tuyo. Tú, de un sorbo. Yo..., de muchos, de muchos sorbos. Y no lo he hecho por venganza, aunque no me creas, si no por... explosión. Explosión... Desde algún sitio, desde alguna trinchera, alguien nos está arrojando bombas... y nosotros, sabiéndonos el blanco, nos ponemos a tiro. *(Mira otra vez la nuca de JULIÁN)* Tú te has dejado caer en la trinchera, Julián. Creo que no eres de los que arroja las bombas... Solamente has caído en la trampa... Te has dejado llevar...

(Sonríe, impotente)

Queda pensativa. Coge la llave, Se dirige hacia la puerta y la abre. Se detiene. Piensa. Regresa.

(Desde el umbral. Avergonzada) No contaba con esto... Con que me salieras llorón... Por eso... Por si te interesa saberlo, la puerta de casa va a seguir...

abierta para ti. Durante... unos días. Pocos... Si decidieras volver, acuérdate de que para entrar tendrás que quitarte el ropaje... Desnudarte..., públicamente... Tú me entiendes... No vayas ahora a quedarte en calzoncillos, que no es eso.

Breve pausa.

A JULIÁN se le van acabando las lágrimas y su boca dibuja una sonrisa de triunfo.

Y acuérdate también de que la tonta de Marian prefiere al Julián de hoy: al cobarde, al chulo, al mezquino, al puto..., al Julián que da su verdadera cara, por muy miserable que pueda aparentar, que al que salía de casa descolgando del perchero la... máscara que correspondía al color de esa mañana...

Arroja una pequeña llave al suelo.

Con esa llave podrás abrir las esposas... Esas que llevas puestas. *(Mira al vacío)* No vaya a ser verdad eso de que nunca es tarde para empezar de cero...

MARIAN sale, apaga la luz y cierra la puerta. No han transcurrido tres segundos, y se abre la puerta de golpe. El escenario está en sombras:

sólo penetra en este la luz del pasillo, irisada la que entra por los ventanales y azulada la del hueco de la puerta. En el umbral aparece MARIAN. Su cuerpo proyecta una sombra alargada sobre el suelo del despacho que lo abarca casi todo.

(Grita, furiosa) ¡Nunca! ¡Jamás! ¿Me oyes, Julián? *(Entre llanto y risa)* ¡Dios mío, iba a volver a caer en la misma trampa!

Sale un segundo. Enciende todas las luces del despacho. Se acerca a

JULIÁN y gira el sillón dirigiéndolo hacia ella. Sigue gritando furiosamente.

¡Nunca! ¡Nunca más! ¡Retiro lo dicho! (*JULIÁN aparta su mirada de la de MARIAN*) ¿Lo oyes? ¡Escúchame, mírame: (*JULIÁN no lo hace*) si quieres regresar, gánate con hechos lo que a golpes de desprecio has perdido! ¡Sal de tu trinchera y búscame, persígueme, atrápame y convénceme si puedes..., si me dejas...! ¡Pero te lo voy a poner difícil, Julián, muy difícil! ¡Renuncia tú ahora a cuanto tengas que renunciar, si crees que te merece la pena! (*Se agacha y recoge la llave que tiró*) (*Con mucha tranquilidad*) Por mi parte, ya tengo completo el cupo de renunciadas. (*Su mirada tropieza con el conjunto peana-busto-bandera*)

JULIÁN: (*Adivinando su intención. Como advertencia*) ¡Marian, no...!

*Ella da una patada a la peana. El conjunto, destrozado, se detiene
contra el suelo.*

(*Con profunda sorpresa*) ¡Marian!

*MARIAN sale al pasillo, dejando abierta la puerta, y su silueta
desaparece definitivamente cruzando el ventanal de la izquierda.*

(*Grita. Hasta llegar al grito histérico*) ¡Marian! ¡Marian! ¡Marian! ¡Marian!

*JULIÁN sigue llamándola desesperadamente, y mientras empieza a oírse un
rumor de voces mezcladas con ruido de tacones que se acercan por el pasillo hacia
el despacho poco a poco, a los que se une la nostálgica canción que cortó "ELSA" en
el "hilo musical", cae despacio el*

TELÓN.